ZARBA'-D'ASSORO

LA FEDERACION INTERNACIONAL

Ex-Alumnos de D. Bosco

TRADUCCIÓN
de la
segunda edición italiana

Ufficio Centrale Stampa Salesiana
BIBLIOTECA
N. 87
Classif. I-51
Posiz. Sc. 1 P. n.
ORATORIO SALESIANO - TORINO

CADIZ
Escuelas Profesionales Salesianas
1930

S. 5-C-2

ZARBA'-D'ASSORO

BIBLIOTECA SALESIANA CENTRALE

LA FEDERACION INTERNACIONAL

Ex-Alumnos de D. Bosco

TRADUCCIÓN
de la
segunda edición italiana

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA
TORINO
Classe S. 5
N. C
Formato 2

CADIZ
Escuelas Profesionales Salesianas
1930

CENTRO DE BIBLIOTECAS SALESIANAS

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

B 2[illegible]-1

A

Don Felipe M.ª Rinaldi

Tercer Sucesor del Beato Juan Bosco

que

con intuición genial

organizó

Las Asociaciones de Antiguos Alumnos

haciendo de ellas

fuersas vivas, orgánicas activas

para el triunfo del bien

en el mundo.





1-1940

Los Ex-Alumnos de Don Bosco.—Orígenes

Cooperadores con Don Bosco

De los Cooperadores a los Ex alumnos.

«Manteneos Unidos.

Sindicatos espirituales.

Para hacerse valer.

La Internacional Salesiana.

Es nuestra hora



I.

LOS EX-ALUMNOS DE D. BOSCO.—ORIGENES

Cooperadores con D. Bosco

Como los antiguos Patriarcas, que elevaban sus tiendas sobre las móviles arenas del desierto, también D. Bosco mereció ser llamado *Pater multarum gentium*. Padre de tres grandes familias que tienen relaciones mutuas y puntos de contacto, el mismo ideal y el mismo programa; los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores y Cooperadoras.

Todas estas tres grandes familias con el desarrollo de benéfica acción, en varias medidas y en formas diversas cooperan al advenimiento del reino de Dios, en las conciencias, en las familias y en la sociedad; encuadradas las dos primeras en los sólidos moldes de dos congregaciones religiosas, vive la tercera en el mundo, siendo más elástica y libre en sus movientos.

Esta última, llamada Pía Unión de Cooperadores Salesianos, surgida al margen de la acción que despliegan los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, es como una vasta red de colaboración, una imponente liga universal de bien, propagada hoy en todas las clases sociales, en todas las naciones y en todos los pueblos, según el espíritu del primer fundador.

El concepto que D. Bosco tenía del Coopera-

dor Salesiano fué esencialmente de colaboración universal de la sociedad cristiana al bien de la juventud y de las almas, y una transfusión de su espíritu y de su sistema en la obra de todos aquellos que honradamente, y cristianamente se afanan por la restauración cristiana de la sociedad, más que una liga de beneficencia siempre muy recomendable, en favor de las obras de D. Bosco.

No es un movimiento de corazones y de almas que tienden a él, sino un movimiento que, partiendo de él, se difunde en muchos corazones y casi en el mundo entero. (1) En resumen: cooperadores con D. Bosco; y no cooperadores para D. Bosco.

La obra salesiana vive de la caridad y por lo tanto tiene necesidad de auxilio. Las personas que se lo prestan se llaman bienhechores. Pero ella se compone también, y esencialmente, de un ejército de apóstoles que trabajan con el fin de que se cumplan las palabras del *Padre nuestro: Venga a nós el tu reino.* Todos aquellos que en nombre de D. Bosco, ilustrados por sus enseñanzas, y llenos de su espíritu trabajan por la dilatación del reino de Dios, son Cooperadores Salesianos.

En una palabra, la unión de Cooperadores Salesianos, debe considerarse no sólo como obra de auxilio a la institución salesiana, sino más ampliamente, y con mayor exactitud, como obra social cristiana.

Por lo menos tal fué la idea de su fundador.

De los Cooperadores a los Exa-lumnos

De la Unión de Cooperadores Salesianos a la Federación de ex-alumnos de D. Bosco, el paso

---

1) Caviglia D. Bosco.—Profila stórico.

obra de la educación se concluye con los años de colegio. D. Bosco creía que la obra de la educación debe durar toda la vida. La edad, la profesión, los deberes de familia, todo nos ofrece ocasión para continuar y completar nuestra propia educación y la de aquellos sobre los que ejercemos influencia. Aprendiendo o enseñando debemos desarrollar los principios que nuestros educadores no han hecho más que sembrar en nuestros corazones y en los corazones de cuantos nos rodean.

«Manteneos unidos»—decía D. Bosco a los jóvenes y a los hombres salidos de sus filas, siempre que por cualquier motivo los veía en su derredor.

«Manteneos unidos»; es lo mismo que si dijiera: organizaos. Es el único medio para vosotros, ex-alumnos, para que podais tener seguridad de éxito, y para que vuestra obra sea fecunda y rica en resultados positivos.

Organizarse: He aquí el secreto del éxito.

Un ilustre profesor suizo pondera en una de sus obras el poder de lo infinitamente pequeño, y para confirmarlo cita la isla madrepórica las cual, surgiendo poco a poco de las oscuras profundidades del mar, gracias a la lenta actividad de pequeñísimos animalitos, llega hasta la superficie y poco a poco se puebla de otros seres vivientes.

Visión parecida debió brillar en la mente y en el corazón de D. Bosco cuando dando una mirada al inmenso océano del mundo, y de la vida, agitado por borrascas y tempestades, quiso que sus cooperadores se organizasen en una grande asociación, y que sus ex-alumnos, cada uno de los cuales separadamente puede compararse con un minúsculo pólipo coralífero, reuniendo como en un haz las energías de todos, formasen en sus respectivas patrias una isla de fe y de bondad, de ideales san-

tos y de santas obras, basada por la clarísima luz que emana de la inspiradora de todas sus iniciativas, María Auxiliadora.

Sindicatos espirituales

Entusiasmado con la alentadora visión de tan vasta red de energías que se coligan a través de los caminos del mundo para contribuir cada una en su esfera al triunfo del bien, el ilustre barnabita, P. Semeria escribió un magnífico artículo que vio la luz en la *Revista de los jóvenes*, del que son los siguientes párrafos:

«El colegio en que alienta el espíritu de Dios, es un laboratorio espiritual en el que se modelan las almas, y se forman en la rectitud y honradez las conciencias infantiles.

Pero, desgraciadamente, la vida separa los jóvenes que el colegio había unido y lejos de la casa paterna, separados, aislados, y por lo mismo débiles, con la debilidad que da la soledad, los alumnos pierden poco a poco el carácter que los distinguía; el buen espíritu adquirido en el Colegio, tiende a evaporarse y viene a faltar cuando es más necesario. El ex-alumno es en cierto modo un hijo alejado de la casa paterna. no ciertamente por su voluntad, sino por los azares de vida. No es posible vivir siempre en el colegio, a menos que éste se trasforme en monasterio, y el alumno de D. Bosco se convierta en salesiano.

¿No habría un término medio entre el completo alejamiento del colegio, y la soledad del claustro?

He aquí el sindicato espiritual; la unión que continúa con sus efectos benéficos, aún después de haber cesado las condiciones materiales que la hacían más fácil.

El joven, el hombre, no se encuentra ya solo;

el colegio se reconstituye espiritualmente. Los amigos de otro tiempo son sus amigos de hoy. Los amigos de nuestra infancia, de nuestra juventud, son siempre los mejores y los más queridos. Son como todas las primicias... una primicia de afecto y de amor que alegra la vida.

La unión, el sindicato salva las amistades. La poesía de los recuerdos no es sólo una poesía. Cuando los recuerdos son buenos, se convierten en avisos; son una gran fuerza, una valiosísima energía moral.

Acordarse del Colegio, quiere decir evocar los buenos pensamientos, las santas emociones, los nobles afectos que formaron la trama de la vida por un buen número de años.

Los mismos superiores permanecen junto a nosotros en este sindicato espiritual y son hasta más simpáticos, porque ya no mandan, aunque continúen su misión de enseñantes; aconsejan, avisan con bondad que se insinúa, en vez de obligar con autoridad que se impone.

BIBLIOTECA SALESIANA CENTRALE

En la hora de la lucha, desanima el pensamiento de verse solo; anima y alienta por el contrario, el verseacompañado. La unión entre los ex-alumnos destierra de sus corazones la sensación de soledad y abandono que pudiera hacerles vacilar en las luchas que necesariamente han de sostener contra el mal, luchas que ni siquiera pueden combatirse cuando el hombre se siente solo y abandonado.

Todos los que desean la victoria del bien sobre el mal; todos los que se interesan por la difusión de la la verdad y la *rectitud* en el mundo, no pueden menos de alegrarse al ver cómo se forman estos nuevos batallones que, valientes y animosos, tremolan su nueva y flamante bandera.»

Para hacerse valer

Mas para que esta visión alentadora no se resuelva en sueño vaporoso o en ilusión óptica; para que se obtengan resultados prácticos, es indispensable que la Federación de ex-alumnos se osganise seriamente en todas partes.

Ha escrito el P. Olgiati que no son las palabras elocuentes, sino las pequeñas obras, las que preparan el porvenir. En el ordinario trabajo de cada día, de cada hora, está el secreto del éxito y en el trabajo sistemáticamente ordenado; porque, de lo contrario, tendríamos la repetición de aquellas escenas que se desarrollaron junto a la torre de Babel. Quisiera que estas páginas sirvieran de guía para conseguir esa organización seria y racional. Sin ninguna pretensión de competencia, el modesto volumen que presentamos especialmente a los directores de este movimiento, tiene por objeto indicar normas prácticas para llegar en el menos tiempo posible y sin peligro de caer en el precipicio del desaliento o del fracaso, a la cima del monte, al cumplimiento de nuestros anhelos. Ciertamente, no todo el programa de actividad que desarrollaremos en los varios capítulos de este folleto podrá llevarse a cabo en un día; y aun los reglamentos y las normas que publicaremos en un opúsculo aparte, no indican sino la meta final. Sin embargo, será útil para aquellos que han de acometer esta empresa tener delante de sí el plano general, el esquema total del edificio. Del mismo modo que el arquitecto traza en el papel las grandes líneas del palacio y después con el trabajo lento, uniforme y ordenado de cada uno de los albañiles, surge el palacio poco a poco, así nos ha parecido bien mostrar en una mirada de conjunto, cuál deberá ser el edificio de nuestra organización, con la seguridad de que nadie se espantará del trabajo,

como no se espanta el albañil contemplando el plano del arquitecto. Que la bendición de Dios caiga sobre este opúsculo, para que pueda sugerir a cada uno de sus lectores, la obligación de atender escrupulosamente a la tarea que se confíe en la asociación.

Sínguli Síngula: cada uno cumpla con el propio deber; posesiónese de su cargo y cumpla a perfección lo que es de su incumbencia.

Esta frase célebre que el Cardenal Federico Borromeo dejó como palabra de orden al claustro de doctores, al fundar la Biblioteca Ambrosiana, ha de ser la divisa de todos los ex-alumnos y muy en particular de aquellos que dirigen el movimiento.

Entonces sí que las pequeñas fuerzas unidas por la organización, producirán con la ayuda del cielo efectos sorprendentes.

Una vez más ocurrirá en el mundo de las almas lo que observamos en el mundo de la naturaleza y de la ciencia. Cuando subimos a las altas montañas observamos acá y allá un hilo de agua que, brotando de un fresco manantial forma un riachuelo. Una mano es suficiente para desviar su curso y detenerlo. En este caso, el agua, extendiéndose por el terreno, en vez de correr límpida, se vuelve fangosa. Pero si baja libre y clara, y se une al caudal de otros manantiales y al agua de otros arroyuelos, entonces los pequeños arroyuelos y manantiales forman un torrente impetuoso que con el empuje de lozana juventud, baja saltando por rocas y precipicios; inunda el valle y da vida a los ríos.

Interviene entonces la ciencia; y como el agua al caer de una altura produce energía, la ciencia utiliza la fuerza de las cascadas.

Con una instalación hidroeléctrica se transforma la energía producida por el salto de agua,

originando la corriente eléctrica que por medio de alambres se reparte y propaga por todas partes. Mas, detened el agua que brota de las montañas; agotad los manantiales; eliminad los riachuelos y esta bella manifestación de vida se habrá trocado en desolación y muerte.

Yo comparo todo joven ex-alumno con la pequeña corriente de agua. Considerado aisladamente, representa bien poca cosa: ¡quién sabe que a veces sus energías no hayan corrido peligro de perderse en el fango del vicio....!

La federación de ex-alumnos se propone aprovechar estas energías, reune para ellos estos finísimos hilos de agua, forma asociaciones que son como arroyuelos; organiza luego estos círculos en haces o federaciones regionales y nacionales, fundiéndolas finalmente en u. a gran federación internacional que constituye una poderosa energía, la cual, utilizada sabiamente puede ser fuente de luz, de calor y de fuerza; la luz de la fe, el calor del apostolado, la fuerza del ideal que se impone, arrastra y conquista.

La Internacional Salesiana

De este modo tendremos una internacional Salesiana que, elevándose sobre las cuestiones de partido, sin herir susceptibilidades de individuos ni de asociaciones organizadas; respetando la autonomía de pueblos y de razas, podrá eficazmente favorecer la internacionalidad cristiana deseada y recomendada por la Iglesia.

Este es el gran ideal cristiano, el cual podría, en un radiante mañana, convertirse en alentadora realidad si los antiguos Alumnos, unidos ya en una Federación Internacional, quisieran aportar el tributo de su activa cooperación, a las fuerzas sociales que luchan por el triunfo del bien. ¡Dios lo haga!

Es nuestra hora

¡Antiguos Alumnos, a la obra!

Es altamente consolador el ver cómo crece de día en día la zona de influencia de nuestra acción a medida que con mayor pujanza se difunde la obra religiosa, civilizadora y humanitaria de la Iglesia; a medida que se dilata y llega a los confines del mundo la benéfica acción de la obra de Don Bosco. Esta es nuestra hora histórica; hora que llega para todos los movimientos sociales, pero que pasa muy pronto si no se la sabe intuir con mirada inteligente y aprovechar con rapidez.

¡No la dejemos escapar! Saber que poseemos un Credo capaz de sanar la humanidad, y no ofrecernos con entusiasmo y decisión a trabajar para que este Credo llegue a ser una realidad viviente y activa, es una especie de traición al propio ideal.

Educados en el sentimiento de lo divino y en el culto de las cosas santas; formados en el amor, para ser fautores de amor, nosotros, Antiguos Alumnos, poseemos un gran tesoro ético inmutable del que es depositaria y guardadora fiel la Iglesia.

Ella es la que de su inagotable tesoro «*saca cosas nuevas y antiguas*». Ella es la que enseña por boca de un Santo Padre que: «*La solución de todas las dificultades, se halla sólo en Jesucristo*» que es la clave con que únicamente pueden resolverse todas las cuestiones sociales.

Saquemos, pues, a manos llenas de este tesoro; tornemos a estos postulados éticos inmutables y precisos consagrados por el Evangelio y que la palabra de D. Bosco nos ha hecho familiares, para deducir todos los corolarios de justicia y de bondad en beneficio de nuestra sociedad que muere, atacada de parálisis colectiva.

El artículo 3.º del Reglamento definitivo de nuestra Federación Internacional, que es la «*carta magna*» reguladora e inspiradora de todo el movimiento, dice así: «Propónense las uniones de Antiguos Alumnos como fin principal, el de despertar y reavivar en los socios el verdadero espíritu de D. Bosco de tal modo que sientan el deber de ser en la vida privada espejo y ejemplo de virtudes religiosas y civiles aprendidas en la escuela de los salesianos y de hacerse cada vez más aptos para ejercitar en la sociedad la misión de renovación cristiana que ha sido y es la meta suprema a la cual D. Bosco y sus hijos han consagrado y consagran todos los momentos de su vida en el trabajo y el sacrificio por la educación de la juventud».

He aquí trazadas las líneas generales del doble programa:

a) Vida cristiana, como la interpretó y practicó D. Bosco.

b) Apostolado cristiano, como lo interpretó y practicó D. Bosco.

¡Antiguos Alumnos! ¡corramos a las filas!

Convencidos de la bondad del programa; con fe segura en el éxito, trabajemos fructuosamente por el triunfo de la causa salesiana que es la idea cristiana: idea eterna que semejante a estrella que nadaba en el mar Egeo indicando el sitio en que se hundiera la lira de Safo, también ella, la idea cristiana, se cierne por encima de todo, y las nuevas generaciones la recogen y la guardan celosamente para transmitirla a las generaciones venideras.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones!

II

Génesis y desarrollo del movimiento.

Por movimiento espontáneo.

Una idea nueva.

Fisonomía orgánica

Apoteosis.

El monumento.

El secreto: una idea.

Elocuencia de las cifras.

D. Rinaldi a los Antiguos Alumnos.

II

GENESIS Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO

Por movimiento espontáneo

Fué un movimiento espontáneo, impulsivo: el movimiento de inercia que se perpetúa después del impulso inicial. Y el impulso en nuestro caso vino del corazón que, conservando el culto de los recuerdos, quiso manifestar su amor agradecido con la ingenua efusión de otros tiempos, avivada por la conciencia, ya más conocedora del bien recibido.

Y en este movimiento, iniciado 50 años ha, hay cinco hechos que, cual piedras miliarias, lo dividen en cinco etapas: 1870—1888—1909—1911—1920.

En el 1870—escribe la «Rivista dei Giovani»—un grupo de alumnos del Oratorio de D. Bosco, por iniciativa espontánea, sin programa arreglado, guiados por el amor que recuerda y obra, se presentó al Maestro para felicitarle en su Onomástico el 24 de Junio.

Eran pocos; pero como el grano del Evangelio, abren un surco en las tradiciones sociales e inician un nuevo movimiento. El grupo continuó reuniéndose cada año para las filiales demostraciones onomásticas y añadiendo algo nuevo a la familiar y simpática manifestación.

De la simple felicitación se pasa al pequeño

convite, al humilde obsequio, al festivo banquete, a la velada de honor, a la unión orgánica que espontáneamente se bautizó: «*Antiguos Alumnos de D. Bosco*».

Ni el Maestro, ni los alumnos, ni los espectadores dan a esta anual manifestación, significado alguno excepcional. Mas lo excepcional y lo original aparece evidente diez y ocho años después.

A la muerte del Maestro (31 de Enero de 1888) el homenaje parecía falto de objeto a los que le habían considerado como un simple obsequio personal.

Pero no fué así; antes bien sucedió todo lo contrario.

Una idea nueva

Los iniciadores del grupo «Antiguos Alumnos» se dieron cuenta con maravilla unida a un sentimiento de alegría que una idea nueva los había guiado. Se dieron cuenta de que el homenaje, hasta entonces concentrado en la persona del amable Maestro miraba más alto y más allá de su material existencia.

El homenaje se tributaba a un sistema, a una idea, a un principio.

Y el 24 de Junio de aquel año fúnebre se reunieron más numerosos, más animados y más entusiastas a ofrecer sus acostumbradas felicitaciones.

¿A quién?

A D. Rua que, con la herencia espiritual del Maestro, personificaba aquel sistema, aquella idea, aquel principio.

Quizás entonces y sólo entonces aquellos que admiraban el variado pero alegre grupo de los AA. AA. presentase para un homenaje Onomástico en el día de S. Juan a quien se llama-

ba Miguel, notando la aparente extrañeza debieron tener clara visión de que este grupo encerraba los gérmenes de un movimiento mundial.

Y mundial resultó del 1890 al 1909, cuando no solamente el Oratorio de Turín, sino otros colegios de Italia, de Europa, de América polarizaron en su derredor el grupo de los Antiguos. Sólo entonces se pensó en dar fisonomía orgánica y regular a un movimiento que había nacido espontáneamente y casi primitivamente había prosperado.

Fisonomía orgánica.

En Turín, en las asambleas del 15 y 18 de Julio de 1909 se redactó un simple y esquemático reglamento que toma el nombre de «Federación Internacional entre las Sociedades, Uniones y Círculos de los ex-alumnos de D. Bosco.»

Con este acto, el movimiento que se había anunciado en Turín, y luego se había hecho Italiano y Europeo, se convirtió en mundial.

Y como fruto natural de la tercera etapa surgió la idea de un congreso que diese la tangible prueba de la real internacionalidad del movimiento.

En los días 8, 9 y 10 de Septiembre de 1911, se reunieron en fraterno congreso los representantes de los miles y miles que habían aprendido a amar el nombre del Maestro.

Veinte estados diferentes se hallaban representados; y el hecho pareció a todos altamente significativo.

Díjose que aquellos valientes jóvenes reunidos en torno del segundo sucesor del Maestro, Don Pablo Albera, extendían aún más su homenaje, dedicándolo al principio que informaba el nuevo sistema de educación. Ellos querían dar al mundo una prueba de lo que Don Bosco había he-

cho: en ellos mismos venían a traerle este especialísimo obsequio: el de ser los apologistas vivientes del Maestro.

El hecho revistió un carácter de novedad milagrosa aún para los extraños.

«Fijaos en ésto: Hay alumnos que vuelven al colegio en que fueron educados, y vuelven con un espíritu de gratitud tan espontáneo, tan vivo; con un espíritu de amor tan profundo, tan sencillo, a la Institución, que el cronista encargado de narrar esta manifestación, no pudo menos de anotarlo ante todo, con un sentimiento de respeto y admiración nuevo, con un sentimiento (digamos la palabra, atribuyéndole toda su amplitud y el más conveniente de sus significados) de veneración. En el patio del Oratorio, donde alienta en todo su vigor la memoria de D. Bosco, se reunieron más de novecientos congresistas. Procedían de todas las partes del mundo, de todos los países; mas todos estaban animados de igual sentimiento, impulsados por igual aspiración.

Fijémonos en este hecho *nuevo en la historia de la pedagogía* y, terminado el congreso, debemos reconocer que el hecho nuevo adquirió un significado más especial todavía: el de haber hermanado y unido en admirable armonía los representantes de veinte estados diversos.

Y nos alegramos de hacer esta observación porque un sistema de educación experimentado con éxito en todas las partes del mundo, no obstante la diversidad de lenguas, de costumbres, de razas, tiene derecho al respeto de todos.» Así escribía en aquella ocasión un acreditado diario turinés.

Con el congreso de 1911 la Federación Internacional convirtióse en hecho consumado y en organismo activo. De esta cuarta etapa podía

desarrollarse como flor natural la idea de demostrar al mundo entero la veneración de los ex-alumnos al principio educativo que había sabido hermanar los delegados de veinte naciones diversas.

Apoteosis

Sucedió por movimiento espontáneo, como la chispa que en un preparado químico determina un precipitado; los miles de congresistas reunidos, después de las palabras del diputado De Micheli, enviadas por telégrafo, adoptaron esta determinación: «Erigir un monumento a Don Bosco en la plaza de María Auxiliadora, costeado por los ex-alumnos de todo el mundo.»

Todos nosotros recordamos el indescriptible entusiasmo con que fueron acogidas tales palabras. Fué una chispa que inflamó todos los corazones; una ola de afecto que humedeció todos los ojos.

Y los jóvenes, y los encanecidos en las batallas de la vida; hombres del pueblo y ricos propietarios; humildes artesanos e intelectuales, salidos todos de un mismo troquel, y reunidos bajo la egida del mismo Nombre con idénticas aspiraciones, decidieron, en nombre de medio millón de compañeros suyos, manifestar al mundo su reconocimiento, gratitud y devoción al Maestro; nobles sentimientos que debían cuajar en un monumento que se elevara delante de una de las mayores obras de caridad.

Y de la cuarta etapa partieron los congresistas con un compromiso en el corazón: cooperar a la erección del monumento; y con un «hasta la vista» en los labios; hasta el 2.° congreso y hasta la inauguración del monumento en el centenario del nacimiento de D. Bosco (16 de Agosto de 1915).

Aquél a quien la sencilla admiración del pueblo había llamado el *pequeño D. Bosco*, Don Pablo Albera; al bendecir aquel enjambre de hijos agradecidos, se prometía verlos multiplicados en número y en entusiasmo en ocasión de aquellas fiestas centenarias.

Pero la guerra que se desencadenó sobre el mundo, retardó los trabajos aunque no logró destruirlos, y dilató la fecha, esperando la suspirada paz.

Finalmente, en Mayo de 1920, después de un trabajo febril, los ex-alumnos se dieron cita ante el palacio de la celestial Auxiliadora, de la Dama de los sueños, para cantar en presencia de Don Albera y ante el monumento del Maestro, las palabras del himno a D. Bosco:

Grabado en la almas, — señal de victoria,
El nombre del Grande — eterno será;
Don Bosco, Don Bosco, — el canto es de gloria,
Que entonan los pueblos — cual himno triunfal.

El Monumento

Turín... plaza de María Auxiliadora... 24 de Mayo... La plaza es pequeña, y sin embargo allí palpita el corazón del mundo. A la cita acuden obreros rudos y buenos que templan su fe en las fábricas y talleres; profesionales que aún en medio del trabajo diario conservan vivas y profundas las sensaciones de los años juveniles; sacerdotes y seglares... toda una serie de bien esparcida por ambos hemisferios.

Aquellos sentimientos conservados intactos por la energía de sus voluntades fortificadas por la gracia a través del fermento viciado de la sociedad, se unen ahora en un himno gozoso de fraternidad y de amor.

¡Don Bosco! ¡Qué poema de vida y de virtud!

¡Qué mies tan abundante de bien, recogida en su nombre!

Mas he aquí que el velo se agita; la cortina que oculta la figura del Grande, movida por el viento, desciende algunos centímetros, y El aparece prematuramente, como soñando allí, sobre su plinto, entre las estrofas del poema de Cellini, con su cabeza rizada, rodeado de la bróncea corona de sus pilluelos.

Un instante más, y el monumento se descubre por entero, epopeya magnífica de bronce y de piedra que eternizará en los siglos venideros al Maestro y a los discípulos.

Estos, con la conciencia del deber cumplido, pueden cantar con el poeta:

¡Alégrense las almas!
Que ya en mole gigante
Se eleva nuestro voto
Al cielo triunfante;

Para mostrar al mundo
Con juvenil ardor
Que a Don Bosco sus hijos
Profesan tierno amor.

Amor que patentiza
Con luz suave y pura
Cuán grande es el encanto
Que ejerce su figura,

Erguida como un faro
De la moderna edad,
Que nuevos horizontes
Muestra a la humanidad.

Los venideros, en la imagen del Grande, verán confirmado el triunfo de una Idea, a través de las palpitaciones de millares de corazones que su-

pieron y quisieron entonar entre la pesada tarea del trabajo, el himno delicado de la fe, del amor y la gratitud.

El Secreto: Una idea

Bien conocidas son en algunas partes de América del Sur las propiedades maravillosas de los granos de Catalpa. Transportados por el viento, vuelan por los aires, y donde quiera que caen, dan origen a una floresta destinada a su vez a formar otras y otras.

Esto mismo sucede con las almas humanas. Cada una, cuando está agitada por el soplo de una idea santa, vuela por el cielo azul del apostolado y allí donde se detiene, da origen a una floresta de almas atraídas por su propaganda, entusiasmadas por su palabra, arrastradas por su ejemplo.

Don Bosco ha obrado alrededor de sí el mismo grandioso fenómeno. Sus hijos y con ellos los ex-alumnos lo perpetúan desarrollando en una esfera más humilde su acción benéfica.

Ahí está el secreto: *una idea. Y una idea* quiere decir *un alma* como escribió el profesor J. Lombardo Radice, ex-director general de instrucción pública, comentando una circular de los Salesianos a sus ex-alumnos exhortándolos a celebrar dignamente la conmemoración del Padre común D. Bosco.

«Si leeis las palabras de la circular,—dice—intuireis enseguida que los hijos de D. Bosco cuentan con un gran número de familias y de ciudadanos de todas clases que alimentan su obra; son los ex-alumnos. Una idea los mantiene unidos a las tradiciones de las escuelas donde se educaron; son los ex-alumnos a quienes los Salesianos no abandonan jamás; que frecuentan las

solemnes asambleas convocadas para ellos; que afirman su ideal en actos solemnes que constituyen la expresión de la devoción de cada uno de ellos.....

Pertenecen al número de los fuertes».

El mundo admira a los fuertes y les prodiga sus simpatías y su amor. La inauguración de un monumento dedicado a D. Bosco fué un acontecimiento, que traspasó las fronteras de Italia y de Europa, revistiendo un carácter de importancia y de interés mundial.

Fué la confirmación de cuanto hemos dicho; el triunfo de una idea, y la afirmación de una fuerza.

Elocuencia de las cifras

Y bien se manifestó este magnífico desarrollo de fuerzas encuadradas en 24 Asociaciones Nacionales, a los dos años escasos del 2.° Congreso Internacional, cuando en Junio del 1922 se reunió en Turín el Consejo Internacional, para discutir tres temas importantes puestos a la orden del día.

La exposición de los Inspectores y Delegados, concisa, breve, pero avalorada con numerosos datos estadísticos, fué una síntesis admirable de cuanto realizan nuestros hermanos de aquende y allande los mares con sus múltiples obras de actividad religiosa, social y profundamente Salesiana.

Del fecundo trabajo llevado a cabo por el entusiasmo, por la cooperación salesiana dirigida por la sólida y segura organización de los argentinos, a la fe ardiente de sus amigos del Uruguay y Paraguay donde el nombre de ex-alumno es sinónimo de joven católico; de los esfuerzos realizados por los ex-alumnos de Chile para suprimir

las castas sociales aun existentes y hermanar a todos en D. Bosco; al grito salvador de los de la Patagonia en donde el ex-alumno es el regenerador de aquellos pueblos; de las falanges juveniles del Brasil en donde florecen numerosos centros de gran actividad a los incipientes núcleos del Perú y Bolivia, saltimbanquis improvisados como D. Bosco, con tal de hacer bien, a las neonatas Asociaciones de Ecuador y Colombia; de las grandiosas fiestas salesianas celebradas por la actividad de los ex-alumnos en las Repúblicas de Centro América; a la constancia animosa de los Mejicanos, a pesar de las continuas revoluciones de Méjico, en donde en breve tiempo se construyó lo que el odio político había destruído, a la actuación eminentemente práctica de los primeros (todavía pocos) ex-alumnos de los Estados Unidos, desfila a nuestros ojos la obra maravillosa compuesta de arrojo, de esfuerzos, de acción y de amor.

¿Cómo no conmoverse al oir la bellísima relación de España, cuyos ex-alumnos se encuentran tan animados que no se contentan con seguir o acompañar el desarrollo de la Obra Salesiana, sino que en todas partes constituyen la vanguardia de la misma?

«Es un alud que sentimos avanzar, potente, luminoso, casi desbordado por la sobreabundancia de sus energías. ¡Fuerza santa, porque se halla apoyada en el pensamiento de Dios y del amor a D. Bosco!

Y hasta en los lugares donde se ensañó el terrible azote de la guerra, también la acción del ex-alumno es fuente de nuevas vibraciones cristianas.

Bélgica, Polonia, Yugoeslavia, Austria, Hungría, Francia, y con ellas los ex-alumnos de Inglaterra y Oriente, todos sienten las palpitaciones de nueva y entusiasta actividad, que se manifiesta en

una infinita variedad de medios para atraer los hermanos a la Unión común con el fin de ayudarlos, alentarlos, guiarlos, socorrerlos moral y materialmente, confiados en el porvenir que Don Bosco ha vislumbrado; seguros de sí mismos, porque trabajan con fe, que es el alma de todo hijo de D. Bosco, y porque siempre caminan hacia adelante, superando todos los obstáculos; hacia una meta que ciertamente será lograda porque se concentra en Dios, siendo la misma que hizo exclamar al Presidente de la Federación Nacional Italiana. «Aun cuando no sabemos qué porvenir nos reserva la Providencia y el campo de acción que Dios destinará a nuestra Asociación dentro de la esfera de la gran Obra Salesiana, sin embargo, sabemos que este porvenir será grandioso, ya que los comienzos prometen tan buenos frutos».

D. Rinaldi y los ex-alumnos

Heraldo de esta aurora radiante que encierra en sí la esperanza de un medio día más esplendoroso aún; fué D. Felipe Rinaldi, el que con la fe, que es la palanca dinámica de toda empresa audaz, se halló hasta hace unos años, al frente del movimiento de ex-alumnos, siendo el primero que comprendió con genial intuición su importancia y su naturaleza; el primero que con ojos de vidente abarcó los vastos horizontes de bien, hasta donde esta obra podía dilatarse en un porvenir no lejano.

El actual Rector Mayor de la gran familia Salesiana, Rvdmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, conocedor como pocos del espíritu de los tiempos modernos y que sabe aquilatar el exacto valor de sus exigencias, fué quien disciplinó nuestra federación y quiso que, dejando de ser embrionaria,

limitada, inorgánica y meramente sentimental, se convirtiese en fuerza viva y activa con la especificación de sus fines y el conocimiento del objetivo que debía prefijarse. El le dió vida más exuberante, ensanchando la esfera de acción de cada una de las asociaciones de ex-alumnos; reforzando y coordinando en ellos los vínculos comunes de la educación salesiana, uniendo las asociaciones separadas y por lo mismo imperfectas e infecundas y organizándolas para convertirlas en una masa compacta, activa y laboriosa. Así pues, si hoy los ex-alumnos pueden sentir y vivir la solidaridad y la fraternidad entre sí, y con todos los que en todo el mundo aman a D. Bosco, viven de su espíritu y siguen sus enseñanzas, lo deben a D. Rinaldi, el cual, y no es pequeño mérito, imprimió esta característica original al movimiento y elevó las simples reuniones colegiales, a federaciones nacionales e internacionales, con lo cual los ex-alumnos del Oratorio A, del colegio B, del externado C, se consideran todos pura y simplemente como ex-alumnos de D. Bosco, emanación directa del pensamiento, del alma y de la vida del mismo D. Bosco. Es finalmente D. Rinaldi quien ha dado por alma a la organización una idea universal.

Bajo este concepto bien puede llamarse a Don Rinaldi el Fundador de la Federación Internacional de ex-alumnos aun cuando históricamente pertenezca a D. Bosco.

Puesto hoy por la Divina Providencia como piloto de la Pía Sociedad Salesiana, sigue siendo todavía, como quiso definirlo nuestro Presidente Nacional «la lámpara más ardiente de fe de nuestro movimiento». Por esto hemos querido adornar las páginas de nuestro trabajo con el nombre venerado de D. Rinaldi y con una dedicatoria que sea como el reconocimiento oficial de sus

méritos y que al mismo tiempo sea prenda de bendiciones para el libro y augurios de triunfo de la buena idea.

Esto sobre todo.

Y ella será la única recompensa que deseamos para nuestra obra.

III

Programa

Pasa derramando el bien en torno tuyo; ama, lucha, sueña y espera.
Hermoso y útil será tu día. Tranquilo y sin nubes será tu ocaso.

«Hijo mío, ¿eres bueno?..
La bondad es efusiva.
Los tres programas.
¡Salvemos la juventud!
Como el Maestro....
En el campo de las iniciativas.
Día Salesiano.
Día Misionero.
«Nobleza obliga».
Cruzada Misionera.
Misioneros con Don Bosco.
El alma del apostolado.
El oasis del espíritu.
Sobre el tema: Previsión y Mutualidad.

III

PROGRAMA

Hijo mío, ¿eres bueno?

Habiendo tratado a grandes rasgos del carácter, origen y desarrollo del movimiento de ex-alumnos, dedúcese naturalmente cuál ha de ser nuestro programa de acción, al que nos hemos referido de modo incidental en este escrito, y que deseamos acabar de desarrollar en síntesis brevísima que comprenderá dos puntos:

a) Vida cristiana, tal como la interpretó y practicó D. Bosco.

b) Apostolado cristiano, tal como lo interpretó y practicó D. Bosco.

Esta síntesis, se deduce de la fisonomía que quisieron imprimir al movimiento el mismo Don Bosco, y sus sucesores como resulta del Estatuto Unico, que es fiel expresión de las deliberaciones tomadas en las discusiones serenas de nuestras solemnes Asambleas, y especialmente las del 2.° Congreso Internacional de Mayo de 1920.

Y, en primer lugar: vida cristiana.

Cuantos conocieron a D. Bosco, saben que cuando encontraba a algún ex-alumno, después de los primeros y corteses saludos de costumbre, fijaba en él por un instante sus ojos paternalmente escrutadores, e invariablemente le dirigía esta pregunta: ¿Eres bueno?

En esta actitud, si no me equivoco, quiso representarlo el artista en el monumento de Turín en el acto de acariciar las cabecitas de los dos niños que le rodean, con aquel gesto paternal que le caracteriza, que ha llegado a ser un secreto salesiano, y que siempre acompaña a aquella pregunta de rúbrica que es invitación, ruego, amonestación, y al mismo tiempo dulce reconvención.—¿Eres todavía bueno?

Y así debió entenderlo el ex-alumno que, explicando el pensamiento que Cellini quiso expresar en su grupo central, dice: Hoy esta pregunta no se halla encerrada ya en los patios de los colegios o de los oratorios en donde millares y millares de niños cantan el alegre himno de su niñez despreocupada; ni sólo como llama vacilante de lámpara votiva, en el alma de todos los Antiguos Alumnos Salesianos, que la han sentido en los momentos de tristeza, que la han deseado en los momentos de tinieblas, que les ha hecho estremecerse de alegría bajo las sensaciones de una caricia conocida, que no era la caricia materna, pero que tenía su misma suavidad: que era como las caricias que en sueños parecen rozar las mejillas infantiles, tocadas por las manos de un hada benética, o rozadas por las alas de sus ángeles custodios. Hoy la pregunta aparece de nuevo, en los labios sonrientes de D. Juan Bosco y oficialmente, desde la plaza de María Auxiliadora la dirige al mundo, representado por la muchedumbre inmensa de Antiguos Alumnos Salesianos; al mundo que ha sentido penetrar en las fibras de su viejo organismo la nueva y prodigiosa savia de la actividad salesiana.

¿Eres bueno? ¿Eres bueno? Como si dijera:—¿Sientes todavía las nostalgias benéficas de tu infancia ingenua y pura? Porque los años bellos y tranquilos de la niñez vividos en un instituto

cristiano no pueden estar sembrados de tristes recuerdos y remordimientos, sino de santos estremecimientos de obras buenas y de abnegaciones fecundas.

—¿Eres bueno? ¿Eres bueno? Como si dijese: ¿Despiertas, avivas en ti el verdadero espíritu de D. Bosco de tal manera que comprendas la obligación de ser en tu vida privada espejo y ejemplo de las virtudes religiosas y civiles adquiridas en la escuela salesiana? ¿Te haces cada vez más apto para desempeñar en la sociedad tu misión de renovación cristiana? (Estatutos de la Federación. art. 3 a.)

¿Eres bueno? Desde su pedestal, D. Bosco nos dirige aún la misma pregunta.

La bondad es efusiva

La verdadera bondad es efusiva; no es una fuerza centrípeta, sino energía centrífuga; y una de sus manifestaciones más características debe ser el reconocimiento *para con el bienhechor*...

Es deber el ser agradecido;
Pero se cumple tan poco hoy día,
Que héroe se llama al hombre bien nacido;

dice el Poeta.

Luego la gloria más justa de los ex-alumnos de D. Bosco, es la profesión franca y leal de este sentimiento nobilísimo, la gratitud hacia aquél que aun en medio de esas inundaciones de egoismo desenfrenado nos ha enseñado a no desesperar de la humanidad.

¿Cuáles son las causas de este fenómeno consolador que perpetúa entre educadores y discípulos aquel vínculo de amistad sólida con que se ligaron en los años en que es instintivó el abandono en las almas tiernas?

Ya hemos indicado alguna; mas será bueno que

las escuchemos de labios de sus mismos ex-alumnos.

1.—Don Bosco marcó su trabajo personal y la actividad de su institución con una sinceridad, plena, franca, indiscutible y evidentísima. Afecto sincero del maestro hacia los alumnos, y de éstos hacia aquél; muy escasa o casi nula la recíproca desconfianza entre alumnos y maestros.

No es extraño por consiguiente, que los ex-alumnos, puestos luego en contacto con un mundo invadido por la falsedad e hipocresía, piensen con infinita nostalgia y con un íntimo sentimiento de conmoción, en los alegres y ruidosos recreos; en las conversaciones animadas, en aquellos corrillos que asedian a los maestros como una muralla de corazones, y en todo el conjunto de detalles que hacen amables los colegios de D. Bosco.

2.—Tan grande como la sinceridad, es el desinterés que reina en los colegios de D. Bosco; tan palpable, tan evidente, tan natural, que ha hecho exclamar a más de una familia: Estos buenos salesianos, logran éxito en todo, menos en lo que se refiere a sus propios intereses.

¿Qué tiene por tanto de extraño, el que los ex-alumnos, en lucha con un mundo donde no se piensa más que en el negocio, descansen como en un oasis, recordando personas que sólo sabían dar sin exigir jamás nada en retorno?

3.—Su completa y sincera despreocupación política que les hace hasta ignorar y hacer ignorar los más grandes acontecimientos de esta clase.

No sé, dice un exalumno, si en este punto se habrá cambiado el espíritu de los colegios de Don Bosco; por mi parte he de decir que de mis ocho años de colegio tengo la impresión de un mundo sin competencias, sin luchas ni celos por la adquisición de un inestable poder. Por lo tanto no hay que extrañarse de que los corazones de los

Antiguos Alumnos Salesianos recuerden con nostalgia los tiempos y ambientes en que se podía exclamar: Aquí nos une el amor sin que nos divida la política.

4.° Por último; pero no última razón de este nuevo milagro, es el amor, mejor dicho, la caridad cristiana. Nuestros maestros nos amaban y aún continúan amándonos; y para ellos amarnos quería decir entregarse totalmente ellos mismos; sacrificarse poco a poco por nuestra formación moral, por nuestro aprovechamiento en los estudios, por nuestra higiene y salud. La caridad cristiana les hacía excusar, tolerar, seguir la naturaleza en lo que tiene de bueno, y mostrarnos en Dios, un padre a quien debíamos amar, más bien que un juez al que habíamos de temer. Y vuelvo a preguntar. ¿Qué extraño tiene el que nosotros, ex-alumos de D. Bosco, venidos inevitablemente a las manos con las mil formas de egoísmo que invaden el campo de las contiendas sociales, nos volvamos como se vuelve la flor hacia el sol, pensando en aquellos tiempos en que estábamos iluminados por la fe y gobernados por el amor?

De este culto de recuerdos y nostalgias benéficas, alimentadas por la llama de la gratitud, maduran dos frutos naturales en el corazón del ex-alumno: Amor y Correspondencia.

El amor es fácil y espontáneo en todos nosotros, pero quizás en alguno quede sólo en la esfera del sentimentalismo y no llegue a la práctica. Creo que todo miembro de nuestras asociaciaciones debería imponerse el deber de demostrar este amor, hijo de la gratitud, hablando, escribiendo, en toda ocasión propicia que se le presente. Vivimos en unos tiempos en los cuales la opinión sabe hacer milagros: que nuestro amor influya sobre este juez y trabaje con el fin de que el mundo entero conozca el nombre de D. Bosco

y especialmente *el gran corazón de que le dotó el Señor.*

Respecto a la correspondencia, será un asunto fácil si se aconseja con su hermano mayor el Amor. Es distintivo de la Obra de D. Bosco el hacer muchas cosas sin contar con nada. Todo ex-alumno debe considerarse como un centinela avanzado, como *longa manus* de nuestro Beato Maestro. Donde quiera que haya que hacer algún bien, donde sea preciso prestar algún auxilio, ayudar la causa del bien en nombre de D. Bosco, allí ha de exclamar el ex-alumno con las palabras y con los hechos: Esto me corresponde a mí; esta es una obligación mía.

Solo con esta condición el ex-alumno llevará a la práctica de cada día la finalidad principal de nuestra organización; a saber: *Mantener vivo el sentimiento de gratitud hacia los superiores y maestros.* (Est. Un. Art. 2.º)

Los tres programas

Con verdad se ha dicho que la gratitud, madre del amor y de la correspondencia, es el alma de nuestra alma. De estos tres sentimientos se deducen claramente tres tipos de programas que los exalumnos pueden proponerse: un programa inspirado en el sólo reconocimiento, y que podemos llamar *programa mínimo*; un programa inspirado en el reconocimiento y en el amor, que podíamos llamar *programa medio*; un programa, finalmente inspirado en el reconocimiento, en el amor y en la correspondencia al que llamaremos *programa máximo.* Cada uno de estos programas pueden practicarse con las debidas añadiduras y con los debidos temperamentos, teniendo en cuenta el ambiente en que se desarrolla la actuación de cada Unión, el poder de la organización y las necesidades locales.

¡Trabajar! Esto es lo que se necesita; aunque sólo sea con el programa mínimo en espera de tiempos mejores para el desarrollo y actuación del programa integral.

Este programa con los otros dos más humildes y reducidos, ha sido delineado en un número de la elegante y simpática revista española «Juventud Salesiana».

Programa mínimo.—1.º Catálogo completo con las direcciones de los que han sido alumnos del colegio en donde radica la Unión, indicando su profesión y oficio. 2.º Hacerles conocer para que tomen parte en ellas, las fiestas que se celebran, enviándoles programas e invitaciones, y haciendo de manera que mantengan correspondencia con el director. 3.º Invitar a los ex-alumnos a las funciones religiosas, al banquete, a la reunión obligatoria una vez al año o en cualquier circunstancia, con preferencia en las fiestas de la Inmaculada, María Auxiliadora, S. José y onomástico de D. Bosco (16 de Agosto). 4.º Sacar una fotografía recuerdo de una de las reuniones. 5.º Inspirarles la cooperación a las obras salesianas. 6.º Tener un distintivo que se ha de llevar en el ojal.

Programa medio. 1.º Catálogo detallado de los alumnos con la dirección, carrera y profesión. 2.º Organización de la Sociedad y nombre de la misma en la cual entren las palabras «Exalumnos Salesianos» con el adjunto nombre del colegio, o preferiblemente de «D. Bosco». 3.º Junta directiva. 4.º Consejo directivo. 5.º Locales sociales. 6.º Prácticas religiosas. 7.º Comuniones en las fiestas de la Inmaculada, S. José y María Auxiliadora. 8.º Conferencias cuaresmales. 9.º Biblioteca y prensa. 10.º Reuniones con banquetes en una de las fiestas mencionadas. 11.º Fiesta de la Sociedad en honor del Beato D. Bosco.

12.° Escuelas nocturnas. 13.° Teatro. 14.° Paseos y Deportes. 15.° Carnet de identidad. 16.° Distintivo. 17.° Socorro mutuo, caja de ahorros. 18.° Bolsa de trabajo, de colocación y de auxilio. 19.° Cooperación Salesiana.

Programa máximo. 1.° El programa mínimo y medio en toda su extensión y un poco más. 2.° Banda de música. 3.° Catequistas. 4.° Práctica del ejercicio de la buena muerte una vez al mes. 5.° Ejercicios espirituales o conferencias semanales durante la Cuaresma. 6.° Sección de propaganda, organización social o profesional. 7.° Inscripción en el Instituto de Reformas Sociales. 8.° Casa social.

Como se ve, hay trabajo para todos. Sin señalar muchas otras formas de bien que el espíritu de iniciativa personal y las exigencias de los tiempos y lugares pueden sugerir a la actividad de las distintas asociaciones.

Aquí se nos ocurre una observación ingeniosa de Caviglia en su «Profilo Storico» sobre Don Bosco; observación que se refiere a los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, pero que muy bien se puede aplicar a los miembros de las Asociaciones de ex-alumnos, que son una emanación directa de aquella.

Don Bosco—escribe Caviglia—es cierto que concibió una congregación religiosa con los tres votos simples; pero la quiso compuesta, y, por decirlo así, provista de hombres activos, pensadores y capaces de movimiento espontáneo. El trabajo desarrollado y que ha de desarrollarse en su institución, es tal por su cantidad y calidad, que no puede imaginarse sin libre movimiento individual, y es inconciliable con una forma de vida, que si por una parte es meritoria a los ojos de Dios, por otra resulta una sujeción y obstáculo en el trabajo.

La misma elasticidad de movimientos, la misma ductilidad y adaptación se consiente a cada uno de los ex-alumnos en la lucha por el bien; no la rígida armadura del caballero medioeval, sino la elegante malla del moderno esgrimista; no el círculo estrecho de una estacada, de campo cerrado, sino el vasto e ilimitado horizonte por el que se extienden con la agilidad del ave los modernos velívolos del combate.

Integro el espíritu del fundador: poliédricas las formas de su acción.

Salvemos la Juventud

Y ¡qué campo más vasto ciertamente para la aplicación de aquellas poliédricas formas de actividad! En primer lugar, la formación de la juventud. Ante el triste espectáculo de tantos jovencitos sin Dios, sin ideales, sin fe, sin deberes, hoy pequeños díscolos y mañana pueblo peligroso de delincuentes y revoltosos; ante la negra tempestad que se condensa en nuestro cielo, que amenaza terrible a la sociedad civil; sobre la sombra de este cuadro, hosco y sombrío, se alza solemne la figura de Don Bosco que es aviso, programa y bandera.

El fué quien pretendió reformar el árbol de la sociedad desde sus raíces, el que se dió a sí mismo la voz de orden para repetirla más tarde a su siglo a las falanges de cooperadores y ex-alumnos, como un grito de alerta: ¡Salvemos la juventud!

Y nos da ejemplo; él es el primero; ya que toda su vida estuvo encaminada a ingertar en las almas juveniles la floreciente y divina juventud de Jesucristo para que se renueve la sociedad y aparezca mañana rejuvenecida y cristiana.

Ahora me dirijo a vosotros, ex alumnos: «Sed —aconseja J. B. en la *Rivista dei Giovani*, —los voluntarios de hoy, voluntarios constantes que ayuden a los educadores cristianos en los oratorios festivos en las escuelas nocturnas, en los círculos infantiles, en las clases de Religión. No todos os encontrareis en condiciones de enseñar la Religión, pero no pocos de vosotros podrán *cooperar*, enseñando esta o aquella materia escolar, instruyendo a una inquieta compañía de cómicos o vigilando por el buen orden en el instituto popular.

Trabajo tan importante como humilde, oh amigos, el de asistir a centenares de niños durante varias horas de recreo. Digo el de asistirlos, no sólo para que no se hagan daño, sino que, como quiere nuestro Maestro, para pulir sus almas con arte amorosamente alegre, de manera que otro pueda estampar suavemente en aquellas almas la imagen de Jesucristo. Tarea casi heroica. No obstante no puedo menos de proponérosla. *¡Exoriare aliquis!* Que surja alguno de los más generosos acá y allá en los oratorios festivos para cumplir esta humildísima misión; el beneficio será grande.

Para la mayor parte hay un vastísimo campo de acción. Sucederá, por ejemplo, que los Salesianos en un colegio, serán muy pocos y sobrecargados por el trabajo diurno, mientras para la pobre juventud obrera pedirán los buenos la apertura de escuelas nocturnas... ofrézcanse los más a los salesianos para cooperar con ellos en las clases nocturnas, con las cuales se aleja a los jóvenes de la ociosidad que sigue a las ocho horas de trabajo; se satisfacen las exigencias del espíritu y se proporciona ocasión para moralizar. No se asuste nadie; para moralizar no es necesario subir al púlpito.

Un jovencito a quien hemos encaminado por la virtud, mañana, ¿quién lo sabe? puede llegar a ser un santo, un Contardo Ferrini, otro D. Bosco que ilumine con el esplendor de sus virtudes las tinieblas del vicio siempre ambicioso de la soberanía absoluta.

Sin contar con las excepciones, no son raras las almas bellas que abandonando con tiempo las familias moralmente arruinadas, conservan la belleza espiritual por los auxilios divinos que encuentran en el Oratorio Festivo, casa de los jóvenes y casa de Dios. ¡Oh! ¿No habéis visto nunca nacer una flor en las grietas de un viejo muro que se derrumba? ¡Aquella flor ha sido trasplantada a un terrano fértil!

Como el Maestro...

Recuerdo un cuadro pintado en la magnífica escalera de la antigua Abadía de S. Benigno Canavese, hoy convertida en escuela profesional de D. Bosco.

Representa un monje de S. Benito que, cultivando la tierra con su azada allana el camino en la noche de la barbarie para preparar el advenimiento de la civilización, y parece repetir la voz de orden esculpida por el gran patriarca en las columnas de Monte Casino: «*Ora et labora*». El monje tiende su mano a través de los siglos al artesano de D. Bosco, al nuevo obrero que, tranquilo, aun en medio de las aberraciones y rencores de una mal entendida democracia, parece responderle con fe: *Trabajo y Oración.*

D. Bosco inició los primeros pobrísimos y rudimentarios talleres por razones domésticas, pero pronto los organizó de una manera estable dándoles un desarrollo grandioso para aten-

der a la necesidad moral que había de sustraer los jovencitos a los peligros de la vida, no siempre edificante, en los talleres y calles de la ciudad.

Conmueve el pensar que a los primeros pobres niños de D. Bosco que se inclinaron sobre una banquilla, o manejaron la garlopa responden allá en donde antes reinaba la barbarie e incivilización; las negras manos de los Onas, Bororos y Jívaros y todavía siguen hablando con el mismo lenguaje franco y cariñoso a aquél a quien reconocen como su propio padre, en el pobre retrato colgado de las paredes del taller.

Queridos ex-alumnos, salidos de nuestras escuelas profesionales y ahora directores de talleres y oficinas; vosotros que colocais en el lugar de preferencia la imagen del *Maestro*, ¿pensais en hacer revivir esta imagen con toda la esplendidez de sus ejemplos y enseñanzas en las almas de vuestros aprendices?

¿Pensais en reproducir en aquellas almas que se abren al soplo del bien y del mal, aquel sello característico de bondad, impreso un día en vuestra tierna alma por la mano sabia y cuidadosa de vuestros antiguos educadores?

Ellos—y no es pequeño mérito—quisieron que su trabajo no se terminase entonces sino que os siguen con ojo paternalmente vigilante, en las alternativas y vicisitudes de vuestra lucha por la vida, siempre presurosos y dispuestos a daros los consejos necesarios y a prestaros protección y ayuda. ¡Imitadlos! También vosotros tenéis el deber y la responsabilidad moral de contribuir al saneamiento orgánico del cuerpo social, haciéndoos educadores como vuestros maestros, como el *Maestro*; dirigiendo, recomendando a los jovencitos que salen de vuestros talleres a otros donde se viva el espíritu de Dios. (Estatu-

tos de la F. art. 40). Así lo hicieron y lo practican vuestros maestros; así lo hizo D. Bosco.

En el campo de las iniciativas

Dada la elasticidad de acción y la ductilidad y adaptación de las distintas manifestaciones de bien, reservadas a las asociaciones de ex-alumnos y que ya hemos señalado en uno de los capítulos precedentes, no es fácil definir y precisar una lista de actividad práctica para sugerirla a su movimiento. Los mismos Estatutos, conocedores del carácter de la obra, se expresan de una manera vaga y general, como para dejar amplios horizontes en derredor de cada asociación y mayor margen a su libertad de acción.

Así, por ejemplo, el artículo 3 b de los Estatutos de la Federación se expresa en estos términos:

«Indústriese cada una de las Uniones de Exalumnos para cumplir un trabajo práctico, inmediato, que encaje en el vasto campo de la Obra Salesiana, adoptando aquella forma de acción que se presente más oportuna y eficaz, según los propios medios y teniendo en cuenta las necesidades del ambiente del lugar en que se vive». Y en el artículo 2.° del Estatuto de la Unión: «El objeto de la Unión es favorecer y promover las iniciativas públicas y privadas que se refieren al sostenimiento y desarrollo de las obras de D. Bosco».

De aquí la acción esporádica, las iniciativas diversas, teniendo presente las diferentes condiciones locales. Nosotros, aquí sólo señalaremos dos características que tuvieron y prometen tener en el porvenir un carácter de mayor universalidad: el día misionero y el día de afirmación salesiana.

La primera ha encontrado benévola acogida por su actualidad en este año misionero; la segunda por su concepción genial. Hablemos de ellas brevemente.

El Día Salesiano

Es necesario celebrarlo en cada Centro y todos los años.

Y es menester que se celebre con solemnidad para que sea como un eco de la obra de D. Bosco. Convendrá, por lo tanto, no celebrar más que uno en cada Centro. «No desmenucemos el entusiasmo y las energías, dice nuestro ilustre Presidente Nacional Com. F. Massera, teniendo en cuenta que dicha celebración ha de ser anual y diferente, por tanto, por una serie de años.

La iniciativa salga solamente de las asociaciones salesianas; cuando convenga—y conviene siempre—pónganse de acuerdo con los cooperadores, cooperadoras y exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora, y así se evitarán disgustos que provienen de fáciles y humanos exclusivismos y olvidos; y se dará a la solemnidad el carácter salesiano que la diferencia de los caracteres de cualquiera otra asociación semejante garantizando así más y mejor el éxito del acto. Prepárese con tiempo en todas sus partes, ya se trate de una demostración religiosa o civil.

Si es posible, celébrese la ceremonia pública en las casas salesianas o en locales que no pertenezcan a otras asociaciones ni en teatros públicos, etc...

Procure cuidadosamente la junta organizadora dar informes sobre el resultado de las ceremonias y ejecutar, si es del caso, las resoluciones o deliberaciones y conservar los frutos obtenidos. Si se han recogido fondos, háganse pronto, con

claridad y exactitud las cuentas y publíquense en la prensa local; a falta de ésta, envíese una declaración al Alcalde rogándole la publique en el Boletín de la Provincia, o al menos en el tablón de anuncios del Ayuntamiento.

Para designar conferenciantes o cuando sea preciso dar proyecciones o buscar predicadores acúdase con tiempo al secretario regional y si se juzga conveniente al secretario nacional.

Temas bien escogidos y siempre de actualidad podrían hallarse en las conferencias salesianas con proyecciones luminosas del sacerdote salesiano Dr. D. Antonio Fasulo.

Consérvese íntegro el significado salesiano en la ceremonia, repartiendo muchas invitaciones, no olvidando ninguna autoridad de cualquier grado que sea; esto hay que tenerlo muy en cuenta sobre todo en los centros pequeños donde fácilmente se originan chismes que matan los buenos efectos de la iniciativa.

Como esta fiesta ha de celebrarse anualmente, hay que procurar se cambie cada año. La obra de D. Bosco es un poliedro de tantas y tan maravillosas facetas, que se presta muy bien a temas muy variados y atrayentes: convendría por lo tanto, puesto que los hombres cambian, conservar relación de cómo y cuándo, se hizo la afirmación, atesorando las enseñanzas de los años precedentes.

Nos hemos alargado en recomendaciones especiales que acaso puedan parecer inútiles, pero ello se debe a la convicción que abrigamos de la eficacia de la celebración del Día Salesiano.

Será la exteriorización de nuestra vida, de nuestro fuego salesiano; será suscitar por caminos insospechados, desconocidos, palpitaciones de amor por la obra de D. Bosco; será cumplir con la principal obligación de nuestra

misión de ex-alumnos, misión que en el nombre y en el espíritu de D. Bosco será no sólo esencialmente moral y religiosa, sino también profundamente social.

Amigos: ¡a la obra!

El Día Misionero

La celebración solemne de las Bodas de Oro de nuestras Misiones, constituyó en el añoSanto de 1925 el pensamiento dominante de la Acción Salesiana, la palpitación más cariñosa de todos los corazones, en los cuales D. Bosco y sus ideales tienen un culto de amor y de honor.

Hace poco más de 50 años que nuestro Maestro y Padre mandaba sus primeros misioneros a trasplantar en las tierras de allende los mares su programa, su espíritu y su sistema.

Pasados diez lustros de aquella fecha memorable, podemos comprobar con filial orgullo cómo su programa, su espíritu y sus sistemas han sido los gérmenes de una mies prodigiosamente fecunda en triunfos y glorias.

Ni podía ser de otra manera.

En muchos centros, las reuniones de ex-alumnos han desarrollado una rápida propaganda en favor de las misiones dando de este modo el maravilloso espectáculo de una multitud de corazones que quieren vivir en espíritu la vida misionera de los hijos de D. Bosco, probando de una manera concreta esta íntima comunión de almas.

El año misional, después de haberse celebrado dignamente en Roma, tuvo enseguida un eco en la conmemoración hecha en Turín, metrópoli del movimiento salesiano.

Todo este gran fervor de sentimientos e iniciativas benéficas hacia esta obra redentora y civilizadora, ni puede ni debe perderse con la clau-

sura del año jubilar, antes al contrario, ha de ser un aviso solemne y estímulo eficaz para ayudar y mantener despierta la idea, e intensificar la propaganda en su favor.

Siempre será de actualidad la circular dirigida por el Presidente Nacional a los ex-alumnos, en la cual se hallan trazadas las líneas del programa de acción misionera que ha de desarrollar cada asociación.

Extractamos de dicha circular los puntos que vienen a nuestro caso:

a) Toda asociación apoye la acción de los cooperadores, damas protectoras, ex-alumnas y apóyela entusiásticamente o forme un comité de acción misionera a favor de los hijos de D. Bosco.

b) Sería conveniente que formasen parte del comité, al menos como socios honorarios, todas las autoridades y personas influyentes y representativas.

c) Convendría que semejantes comités se estableciesen no sólo en el lugar en donde existe la Obra Salesiana o la Asociación, sino también en los pequeños Centros limítrofes a la zona, sirviéndose de la cooperación de algún ex-alumno, oportunamente animado, sobre todo de palabra.

d) Cada asociación debe rodearse de una corona de *Comités locales pro misiones salesianas*. Con este fin en toda ciudad o pueblo donde haya, aunque no sea más que un ex-alumno, debe surgir por su influencia un grupo de acción que coopere aunque sea con poco a las misiones. En tal caso el ex-alumno podrá también interesar al Rdo. Cura Párroco del lugar, al Alcalde, a los Maestros, a los Círculos de juventudes, Compañías religiosas...

La acción que las Uniones, Comisiones y Grupos de Acción puede desarrollar, será varia:

1.° Conferencias.
2.° Difusión de la buena prensa.
3.° Funciones religiosas. El día de las misiones, vendiendo recuerdos, estampas, medallas, etc...
4.° Colecta de objetos; sedas, telas, instrumentos de labor, caseros, máquinas para la agriculta, o para talleres, mobiliario para los dormitorios...
5.° Rifas benéficas.
6.° Excursiones benéficas.
7.° Academias y teatros.
8.° Venta de flores.
9.° Concursos gimnásticos.
10.° Conciertos, etc., etc.

Podrán tomarse en concreto las distintas iniciativas según el tiempo y el lugar, etc... Pero los comisionados no deben limitar su actividad a una sola forma de acción sino más bien a varias sucesivas distribuidas oportunamente.

Nobleza obliga

Pero otra iniciativa que ya ha pasado del campo abstracto de la idea al real de los hechos, perdurará en siglos para perpetuar, como monumento imperecedero de la audacia salesiana, el recuerdo del año jubilar de las misiones de D. Bosco.

Durante las fiestas que se celebraron en Valdocco con ocasión de la Misa de Diamante de Cardenal Cagliero, se anunció y acogió con entusiastas aplausos la fundación del «Instituto Cardenal Cagliero» para las Misiones Salesianas, en las cercanías de Turín.

La obra, como ya hemos dicho, es ahora un hecho consumado. No es necesario detenerse en hacer ver lo genial y práctica que es esta Institución, encaminada a concretar en una obra permanente y misionera la admiración afectuosa que

rodea la juvenil vejez del primer misionero salesiano. A dicho Instituto podrán acudir todos aquellos jovencitos que sientan manifiesta y clara vocación a las misiones.

Los ex-alumnos que han de sentirse como otros tantos misioneros en el mundo, donde Don Bosco los ha diseminado para que sean sus imitadores vivientes y duplicados bajo cualquier forma de bien, han aplaudido y prometido su incondicional apoyo a una obra tan santa. Mas la Federación Internacional, por la boca de su consejo ha dado a estas iniciativas algo más que el aplauso aunque sea entusiasta.

Ella ha dado la idea original. La dió en una junta general del consejo federal donde a propuesta de Monseñor Pinardi, se discutió la idea que después fué concretada y realizada por los superiores.

Los ex-alumnos nos sentimos, por tanto, santa y legítimamente orgullosos ya que es altamente significativo y al mismo tiempo providencial que haya salido del ex-alumno un proyecto que tiende a centuplicar los méritos que la Obra Salesiana tiene cotraídos en el campo de las misiones.

Significativo llamamos este hecho porque pocos entre los católicos del mundo pueden apreciar como los ex-alumnos salesianos los beneficios del Evangelio predicado y practicado.

Providencial es también este hecho porque a última hora se sumarán para esta obra todas las fuerzas esparcidas por el seno de nuestra Federación Internacional. Los ex-alumnos sabemos que «nobleza obliga» y que toda satisfacción aún legítima se convierte en orgullo vano y estéril cuando no excita a trabajar más y mejor. Toda asociación tenga presente y haga suya la proclama lanzada a su tiempo por la Federación Inter-

nacional a todos los amigos y hermanos en Don Bosco para conseguir que cada año se recoja y eduque un hermoso número de jovencitos en los Institutos que en las varias naciones se han abierto al efecto para las misiones salesianas a cargo y expensas de los antiguos alumnos.

Que el Señor bendiga los esfuerzos de todos para acelerar el advenimiento de su reino en el mundo.

¡Adveniat regnum tuum!

La Cruzada Misionera

¡Venga a nos el tu reino! Esta es la plegaria y el deseo común de cuantos quieren ardientemente la realización de los deseos de Jesucristo, esto es, que pronto, de todo el mundo se haga un sólo rebaño bajo un sólo Pastor.

Ut unum sint; todos los hombres de todas las latitudes de la tierra. El Rvdo. D. Pedro Ricaldone, Vicario de nuestro Rector Mayor, animándose con la perspectiva de esta visión consoladora, al volver de una santa cruzada emprendida a través del Oriente pagano, escribía una carta programa al Rvdo. Sr. D. F. Rinaldi en la cual no sabemos si admirar más el pensamiento luminoso de un vidente o la llama de un corazón de apóstol.

En ella, exaltándose su autor con el sueño luminoso de un Oriente cristiano, propone a D. Rinaldi una Cruzada Misionera Salesiana, en gran escala, que sea como el toque de diana que llame a todos a una acción eficaz, emprendida con santo entusiasmo.

«El Oriente,—dice D. Ricaldone,—debe ser hoy el objeto de nuestras mayores preocupaciones, de nuestros esfuerzos y de los trabajos de todas las almas buenas. Aquí, no podemos ignorarlo, se juegan los problemas vitales para el porvenir de los pueblos.

Un Oriente cristiano será prenda de paz y tranquilidad, mientras que puede por el contrario trocarse en constante y tremenda amenaza, si es ganado por el odio bolchevique y anárquico.»

El Sr. D. Rinaldi, examinando siempre con ojo penetrante, el horizonte del reino de Dios, hizo suyos los deseos de su Vicario, y lanzó la proclama.

La cual ha sonado a diana marcial que llama a los buenos a la santa batalla de redención de tantos pueblos que gimen aún en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Y ya atraviesa las vías aéreas del Océano, y sobre los resonantes hilos de los continentes se hallan los férvidos mensajes; desde la ensordecedoras metrópolis industriales a las playas más remotas, conquistadas palmo al palmo para la civilización y el Evangelio; donde quiera que hay un alma que alce sus miradas al cielo de Turín y escuche la voz de D. Bosco que revive en su dignísimo Sucesor, se siente y repite este llamamiento. Y será grande gozo mañana para el triunfo de Dios en tantas almas.

Porque el llamamiento, lanzado a los espacios, como toque de épica tromba, ha encontrado ya amplia resonancia de simpatías y adhesiones. Y esto sobre todo en los centenares de asociaciones de Antiguos Alumnos.

No lo dejemos morir. Heraldos de esta santa cruzada, que es obra de humana sensibilidad y de hermandad cristiana, propáguenla todos los ex-alumnos con fe segura en el éxito; en el nombre de D. Bosco, el gran Soñador de la evangelización de los pueblos.

Proclámelo su voz a través de nuestros montes; en los valles fecundos que resuenan con el ruído de las fábricas, para que otras—¡y son tantas!—almas gentiles la repitan y la hagan propia como

una palabra de orden. Ninguno debe mostrarse sordo al llamamiento.

Que sea la nuestra una obra de suscripciones y propaganda, para afirmar nuestra solidaridad humana y cristiana con el sacrificio heroico del Misionero; de este civilizador, frecuentemente oscuro e ignorado, que se da sin reserva a la religión y a la humanidad, para conservar alto en el mundo el nombre de Roma imperial y papal, que continúa, como siempre, sus conquistas en el vastísimo e imperecedero reino de las almas, que quiere llevar a los pies y al corazón dulcísimo de Cristo.

Así nos haremos cada vez más dignos de nuestro Beato Padre que hoy parece nos repite desde su altar las palabras de un gran capitán moribundo:

«*Hacedme revivir en vuestras obras.*»

Misioneros con Don Bosco

El Comendador Arturo Poesio, de la Unión de Roma, exaltándose con la visión de la obra de italianidad, de civilización, de romanismo llevada a cabo en el espacio de cincuenta años por los Misioneros Salesianos, a través de mil sacrificios y penalidades, después de haber saludado los caminos que ellos recorrieron, dejando tras sí una estela brillante de heroismos benéficos, desciende a consideraciones prácticas que incluyo aquí íntegramente porque me parecen de altísimo interés, y porque se prestan a fecundas meditaciones para todos los Antiguos Alumnos.

«Durante los años que hemos vivido en sus Institutos, o hemos formado parte de las diversas obras por El creadas, en favor de la juventud, Don Bosco, por medio de nuestros Superio-

res, ha murmurado a nuestros oidos dulcemente, pero con insistencia, su palabra, que nos ha llegado al alma; nos ha compenetrado de su espíritu, nos ha enseñado sus sistemas, nos ha revelado su programa; y el día en que, desde el tranquilo puerto que su paternal previsión había construido para defensa de nuestra debilidad juvenil, salimos a desafiar las olas del proceloso mar de la vida, hacia ignorados horizontes, El nos bendijo, repitiéndonos por boca de nuestros maestros, su palabra de orden; ora, trabaja, sé puro, caritativo, fuerte contra el error, defensor intrépido de la verdad y la justicia. Que tus virtudes sean las armas que emplees en el cumplimiento de la misión a la yo te he preparado.

Entre el ambiente en que nuestra vida se desenvuelve y el ambiente en que se desarrolla la vida de los misioneros de Don Bosco, existen muchas analogías y semejanzas.

¡Cuántos peligros amenazan nuestra frágil barquilla!... ¡cuántos climas peligrosos nos esperan!.. ¡cuántos miasmas de peste y de lepra nos acechan!...

¡Cuántas familias, en las cuales los Antiguos Alumnos tienen que vivir, se presentan como áridos desiertos, despojados de toda flor, privados de toda linfa vital, ignaros de todo celeste rocío!...

¡Cuántas casas donde la Providencia lleva a los Antiguos Alumnos, son como florestas espesas y oscuras, pobladas de insidias, de serpientes, de fieras; llenas de asechanzas, abiertas a las amenazas y a las mortíferas flechas!...

¡Cuántas oficinas a que llevan las exigencias de la vida a nuestros ex-alumnos son como los campamentos de tribus salvajes, llenas de odio, sedientas de luchas y venganzas! ¡En cuántas zonas de nuestro pueblo donde los ex-alumnos

tienen que establecerse, la verdad es despreciada e ignorada, y hasta blasfemada peor que entre los pueblos paganos y sumidos en las supersticiones del fetichismo!...

En todos estos medios, la palabra caritativa del ex-alumno, y sobre todo, su ejemplo, equivale frecuentemente a la palabra y al ejemplo del misionero en medio de las tribus salvajes de la China y de la Patagonia

Cada uno de nosotros ha recibido encargo de una parte más o menos extensa de campo en que trabajar, lo mismo que se ha asignado el suyo a cada misionero.

A nosotros no se nos pide la abnegación heroica de los misioneros que abandonan la patria... pero ¿hemos pensado al menos; nos hemos al menos preocupado por nuestro propio campo de misión?

¿Puede el Sucesor de D. Bosco estar satisfecho de estos sus misioneros... de casa como lo está de aquellos que desde el extranjero dan tantas pruebas de su fecunda y heroica actividad?

Que todo el ex-alumno responda en la intimidad de su conciencia a estas interrogaciones, y responda teniendo presente como término de comparación el celo y las obras de aquellos Misioneros maravillosos cuyos triunfos recordamos en esta circunstancia.

Tanto más dignos nos sentiremos del título de ex-alumnos de D. Bosco, cuanto más dignos misioneros nos reconozcamos de sus ideales en medio de la sociedad de que formamos parte.

Y si la celebración del cincuentenario de las Misiones Salesianas, de sus glorias y de los méritos por ellas adquiridos, nos enciende en santa emulación, es seguro que germinará en el corazón de los ex-alumnos una consoladora floración de generosos propósitos de los que D. Bosco en

el cielo, y su dignísimo Sucesor en la tierra estarán satisfechos, como de una promesa de mayor y más eficaz penetración de los benéficos ideales salesianos en la sociedad moderna.»

El alma del apostolado

Por hermosos y sugestivos que sean los programas, no tardan en perder su ideal, lo mismo que sucede a las iniciativas mejor concebidas, si estas y aquellos no tienen por base una fe.

Una fe, es decir, una conciencia profunda de su bondad, un arrojo entusiasta y comunicativo, una virtud animadora que conquista prosélitos.

«Los programas ni son la fe, ni la crean; aquellos son contingentes y mudables; ésta es absoluta; los programas se adaptan a las circunstancias; la fe domina las circunstancias y los acontecimientos; por ello es que la fe precede y engendra los programas y la acción. Por lo que si esta falta, será en vano cuanto se intente por sustituirla con programas grandiosos; es inútil pretender reforzar con motivos decorativos un edificio que carece de cimientos.

¿Dónde hallarán esta fe nuestros ex-alumnos?

Para quien atentamente haya leído las páginas precedentes, la respuesta no es dudosa. Deuda de gratitud hacia los antiguos maestros y afecto a la Obra Salesiana; sentimiento de responsabilidad frente a la crisis social y cooperación constante para la difusión del espíritu de D. Bosco, cimentado todo y vivificado por un recuerdo nostálgico de las santas emociones cristianas de un pasado lleno de pureza y de fervor; he aquí las fuentes inexaustas y cristalinas de donde brota esta fe que alimenta el alma del apóstol.

A hacer revivir estos recuerdos unidos a visiones de cosas bellas, delicadas, en las que no podemos pensar sin palidecer de nostalgia y palpitar de ternura, vienen de cuando en cuando las voces autorizadas de Don Bosco, viviente aún en sus sucesores. *Defunctus adhuc loquitur.*

¿Lo recordais? La noche de Año Nuevo, el Director de nuestro Colegio, al darnos las *Buenas Noches*, nos anunciaba el *aguinaldo* que el Rector Mayor daba a todos los Salesianos y niños.

El Aguinaldo era un pensamiento, una recomendación, un consejo que debía practicarse durante el año que comenzaba. Y nosotros recogíamos las palabras del Superior con la filial devoción característica de los niños, sabiendo que el que nos hablaba se hallaba animado sólo del deseo de que fuéramos mejores.

Y todos en nuestro corazón hacíamos el propósito de practicar del mejor modo posible el aguinaldo, poniendo los medios más en consonancia con nuestro carácter, más provechosos para nuestra elevación moral.

Este pensamiento, este íntimo recuerdo de niños, indujo en 1922 a los directores de nuestro movimiento a pedir un aguinaldo especial, diferente del de los salesianos y alumnos, que pudiese servir sólo para los ex-alumnos, apropiado a su vida en la sociedad, en la familia, en el verdadero ambiente de su diario trabajo.

Y el Sr. D. Rinaldi, acordándose del delicado pensamiento de su antecesor, que quiso que en todas las casas salesianas se rezase una oración especial por todos los ex-alumnos del mundo, accedió amablemente, como para estrechar más y más los lazos que deben unir entre sí los miembros de la gran familia salesiana.

Para aquel año sugirió el que se leyese todos

los días una página del Evangelio, de los escritos de S. Francisco de Sales o de la vida de D. Bosco.

Práctica, como se ve, sencilla y de fácil actuación.

¿Qué sello más digno de nuestra jornada de trabajo que la palabra de Jesús recordada a la noche en el meditabundo recogimiento de la familia, cuando todo calla, y el alma, casi rodeada de sombras, se aísla mejor en la meditación y en la oración?

Al año siguiente el mismo D. Rinaldi, el cuarto D. Bosco, como le llaman sus hijos, daba el recuerdo y la práctica de una especialidad salesiana: *Las Buenas Noches.*

Las Buenas Noches son algo completamente y exclusivamente salesiano.

Los ex-alumnos saben y recuerdan la palabra buena y amable del Director que acariciaba como el roce suave del ala de un ángel sus corazones antes de retirarse a descansar. Saben asimismo que a esta tradicional y paterna palabra deben lo mejor de su educación, los sentimientos más queridos, los afectos más puros y los entusiasmos más vivos de expectativa de una fiesta o de una alegre diversión.

La revista *Voci Fraterne* cita el ejemplo de una noble familia en la que todas las noches, después de las oraciones en común, el padre lee una página de la vida de D. Bosco, y en su nombre bendice la familia.

¿Por qué no ha de hacer lo mismo todo exalumno en el seno de su propia familia?

Con esta práctica, tan netamente salesiana, viviremos las alegrías pasadas, las reproduciremos en nuestros corazones, y en los corazones de nuestros padres.

Así podremos todas las noches dormirnos pi-

diendo a D. Bosco su bendición y diciéndole: *Oh buen Padre, también hoy te he evangelizado.*

Los oasis del espíritu

Hace algunos años que se reunieron en Roma unos cuantos amigos, deseosos de hacer bien a sí mismos en primer lugar, y luego a sus compañeros de apostolado y de acción, y crearon los oasis del espíritu.

¿Qué son estos oasis?

Treinta y seis horas de reposo—no más—desde las 19 del sábado, hasta las 7 del lunes, lejos de la ciudad, lejos de los pensamientos mundanos, lejos de la familia, de los negocios, de los círculos, de las conferencias, de los periódicos de la política, del deporte, de todo lo que no sea sustancialmente Dios y el pensamiento de Dios. El silencio exterior para poder oir más distintamente las voces interiores; la paz externa para ponerse en contacto con la actividad interna; el olvido del mundo para ocuparse únicamente de sí mismo.

Tal es el pensamiento básico de estos oasis que se llaman los *retiros mínimos*.

Los primeros que acudieron a la invitación de los retiros mínimos, estudiantes, profesionales, organizadores, políticos, periodistas, vieron cómo les cobijaba nada menos que la dorada cripta de S. Pablo. Los buenos monjes lo habían puesto todo a su disposición; sus blanquísimas celdas, la romana magnificencia de sus vastos córredores, la insuperable armonía desus claustros, la señoril sencillez de su mesa, y el sol, la paz, el silencio y el dilatado horizonte romano tan tranquilo en sus líneas, tan brillante en sus colores, que traspira tanta elevación espiritual en la trasparencia de su aire purísimo.

Y además de todo esto la onda armoniosa de su canto coral, la sugestión de su vida rectilínea, tranquila, sosegada, sin tumultos ni perturbaciones; sin contrastes violentos; que conoce no obstante, los mayores esfuerzos intelectuales por la conquista de la verdad, y el peso varias veces secular de una tradición no interrumpida de civilización; la seguridad de una disciplina y de un pensamiento que han superado victoriosamente los más alborotados y vergonzosos períodos de oscurantismo y de barbarie. Y finalmente el brillo de los ornamentos sagrados, cuidados con mano piadosa como si fueran una reliquia doméstica, el esplendor de arte y de pensamiento y de piedad de las sagradas funciones litúrgicas.

Y sobre todo, el tesoro incalculable de riqueza, de armonía, de sugestión histórica y de testimonios de vida de la maravillosa basílica.

Roma es siempre imperial.

Figuraos... En S. Pablo, de noche, solos, en un pequeño grupo de 15 ó 20, descendiendo a la cripta, bajo el altar de la confesión... y el sacerdote que habla, casi apoyado en la tumba del Apóstol... Habla el sacerdote, y repite sencillamente las indefectibles y eternas verdades...

Pero hablan más elocuentemente aún las cenizas del Apóstol mártir, de Pablo, por la gracia de Dios y dón del Espíritu Santo, esclavo de Jesucristo; el genio más activo, más luchador, más conquistador, más formidable que ha existido jamás; pero que supo alimentar esta actividad continuamente, porque poseía el secreto de la vida interior, y la alimentó donde, hombre nuevo, mortificó el hombre viejo; donde se revistió completamente de Jesucristo; donde en la santa intimidad espiritual se sintió capaz de exclamar hablando de Dios: *in ipso enim vivimus, et movemur sumus.*

¿Es nuevo todo esto?

De ninguna manera. La práctica ignaciana encontró en nuestro Beato D. Bosco un admirador convencido y un apóstol ardiente. «Precursor también en esto,—dice el P. Ceria—inauguró en 1847 los retiros cerrados para sus jóvenes obreros, y a su tiempo introdujo en los Colegios Salesianos la práctica de los Ejercicios Espirituales como preparación para el cumplimiento pascual, Ejercicios que quería fuesen bien preparados, bien hechos, y que se concluyesen en medio de la más santa alegría.»

Y fué en realidad un pensamiento altamente previsor.

¿Qué ex-alumno no recuerda con nostalgia las santas emociones de aquellos días?

Y ¿cuántos, perdidos en el caos de las cosas, en la desesperante tiranía de los instintos,—del orgullo, de la ambición, de la concupiscencia,—no anhelamos aún esta luz de Dios, para reanimarnos en la fuente de la bondad, y renovarnos como en tiempos pasados, en nuestra infancia ingenua y feliz?

Así es. Y por eso viene tan bien un descanso en el camino de la vida, para reposar, tomar nuevas fuerzas, y orientarnos. Se ha dicho que la soledad es la patria de los fuertes. De aquí la eficacísima misión pedagógica del Retiro que enseña a meditar, que despierta ideales dormidos, desata energías latentes, educa la voluntad y conquista el dominio de sí mismo.

Si a todo esto se agrega la sugestión del lugar y de los recuerdos infantiles; el canto de las antiguas coplas al pie de la antigua imagen de María depositaria de tantos disgustillos nuestros, y la dulce imagen de un superior envejecido acaso, pero siempre fiel, se comprende claramente cómo la obra de los Ejercicios Espirituales puede

ser para todo ex-alumno un baño de pureza, una palestra de fortaleza, donde se temple de nuevo su conciencia cristiana y adquiera nuevas energías para luchar por la causa del bien.

Lo cual no es poco en unos tiempos en que es preciso movilizar todas las fuerzas sanas de que podemos disponer, como unidades militares que convergen con divina estrategia a la conquista y al triunfo del reino de Dios en las almas.

El tema de previsión y mutualidad

Nuestro activo presidente Nacional escribió en una ocasión: «Sentimos que nuestro movimiento tiene un fin práctico; pero no hemos llegado aún a definirlo y concretarlo. Día vendrá en que nuestra acción, no individual, sino como colectividad, como ex-alumnos, aparecerá neta y definida en toda su eficacia y utilidad religiosa y social.»

Es esta una confesión dolorosa, pero leal, que comenta de manera muy especial el art.º 4 del Estatuto de la Fed. Intern.: «Iniciar, desarrollar y multiplicar todas las obras de asistencia, previsión y mutualidad, etc. de conformidad con el espíritu salesiano.»

Programa difícil, como se puede comprender; con frecuencia discutido en las sesiones de nuestros congresos y reuniones; difícil sobre todo por su parte técnica, administrativa y directiva que requiere dotes no comunes de organizadores y directores y hombres capacitados en esta materia; mentes directivas, masas sensibles, disciplinadas, perfectamente distribuidas en una extensa red de oficinas centrales y agencias locales.

¿Tenemos nosotros esto?

En el presente estado de cosas, sería petulancia el afirmarlo. Un movimiento social da prueba de ser capaz de grandes resultados, cuando sabe

ver y confesar los propios errores o deficiencias. No se ponen los medios para obtener la perfección propia, sino cuando se conocen las propias imperfecciones.

¿Luego?

Luego, contentémonos por ahora con un programa económico mínimo. Fundemos donde se pueda, en los colegios Salesianos, a falta de una sede social propia, modestos Patronatos con oficina de correspondencia, informes, colocación y otras obras de asistencia moral y social sugeridas por las circunstancias y por las necesidades locales. Créense comisiones que se cuiden de obtener descuentos y rebajas de los ayuntamientos, industriales, comerciantes, etc., para los exalumnos, y facilidades para las consultas legales, sanitarias, notariales, etc.

Tratemos de esto en nuestros órganos de información local y nacional, de suerte que estos sean oficinas de proyectos y estudios prácticos.

Confiados, fuertemente confiados, lancemos nuestras miradas ansiosas a un lejano futuro. También en este campo entreveremos el triunfo.

De lo infinito, de lo desconocido llega a nuestra alma la sensación de nuestra segura creencia en un mañana brillante y radioso.

IV

Organización Técnica

Un aviso.

El Consejo Directivo.

El Delegado Salesiano.

El Presidente.

El Secretario.

El archivo.

El Cajero.

Reuniones y temas de discusión.

La reunión anual.

La Revista.

La Escarapela.

"Praeit ac tuetur."

El carnet.

IV

ORGANIZACIÓN TÉCNICA

Un aviso

El ilustre Presidente Nacional Italiano, Comendador Félix Masera, tan benemérito de la Federación, en una especie de proclama que dirigió a los ex-alumnos italianos en 1929, escribía:

«Muchos Centros dan la sensación de una incipiente decadencia en sus entusiasmos y en su vida. No, amigos: redoblad vuestra vigilancia y vuestro amor; no miréis tan sólo el estrecho círculo de la acción que ha desarrollado o no desarrollado el Centro a que pertenecéis, vale más que examinéis vosotros mismos si la causa de la inacción colectiva no radica en cada uno de vosotros; si no tenéis parte de culpa de la temida decadencia de este consolador movimiento.

Animaos; y animadnos a nosotros, los de la Junta Directiva nacional, regional y local... Es tiempo de trabajar. Que la obra de Don Bosco se difunda y afirme en el mundo con milagrosa progresión ascendente. La acción genial y simpática de los Antiguos Alumnos, no puede ni debe languidecer. Confiese cada uno, y yo el primero, la parte de culpa que le corresponde; esperemos y tengamos fe; y, fortalecidos por esta fe que es amor activo y ardiente al Gran Padre, siguiendo sus huellas, trabajemos continuamente y sin desmayos.»

Recojamos este aviso y hagámoslo nuestro. Centros que tuvieron días de gloria y de triunfo, y que, cansados o desilusionados, parecen sumidos en indolente sopor, deben aprovechar la ocasión que les deparan las próximas fiestas jubilares para sacudir la apatía, renovarse y dar nuevas y más patentes señales de vida.

Surjan nuevos centros donde no existen todavía; centros que, llenos de la savia y de los arrestos de la juventud, vengan a vigorizar con su energía y sus entusiasmos juveniles el cuerpo de nuestras Uniones locales y de nuestra Federación Nacional.

Pero todas estas fuerzas que tienen la sabia madurez de la experiencia o la fresca ingenuidad de la puericia, deben todas sentir y comprender que sus esfuerzos serían estériles e infecundos, si quisieran llevar una vida aislada y egoísta; autónoma, sin organización ni disciplina.

Es por tanto necesario que estudiemos la organización técnica de nuestra Asociación, condición indispensable para que pueda florecer y prosperar.

Aprovechando, pues, la experiencia adquirida en muchos años de contacto directo e indirecto con nuestras Asociaciones y utilizando normas y consejos sacados de manuales y reglamentos de otras organizaciones similares, nos permitiremos hacer algunas observaciones prácticas que creemos serán interesantes, especialmente para aquellos—y son muchos—que hacen sus primeras campañas en el campo social.

Estas notas no serán más que un breve y sucinto comenterio al Estatuto-Reglamento.

Por lo demás no abrigamos la pretensión de decir cosas nuevas ni peregrinas.

La Junta Directiva

1.° La forman los miembros elegidos por los socios en asamblea general, además del Director o su delegado.

2.° Los miembros electivos no deben ser menos de seis. La mitad por lo menos debe elegirse entre los socios que residen en la localidad o en sus cercanías con objeto de que la Junta directiva pueda funcionar regularmente.

Esta prescripción tiene valor absoluto en todos los Centros, aún en aquellos cuya Junta tuviera más de seis miembros.

3.° La Junta Directiva dura dos años y puede ser reelegida. Los Centros que eligen sus miembros en varias épocas, deben hacerlo de tal modo que cada miembro permanezca dos años en su cargo.

4.° Puesto que un socio pertenece directamente a *un sólo Centro*, el que desempeñe un cargo en la Junta Directiva de un Centro, no es elegible para desempeñar otro cargo en Centro diferente.

5.° El Delegado del Director no es elegido por los socios, sino por el Director Salesiano, el cual puede cambiarlo cuando lo crea conveniente.

6.° La Junta Directiva se compondrá por lo menos de los siguientes miembros:

a) Delegado del Director.
b) Presidente.
c) Vice-Presidente.
d) Secretario.
e) Cajero.
f) Dos Consejeros.

7.° Los Centros que lo crean oportuno, pueden aumentar los miembros de su Junta Directiva en los cargos de Vice-Presidente y Consejeros, destinando uno de estos como Vice-Secretario,

o dándole atribuciones especiales según el desarrollo de los Centros.

8.° Los miembros de la Junta Directiva (electivos y el Delegado del Director) tienen todos voto deliberativo.

Las atribuciones y deberes de cada uno de los cargos están especificados en el Estatuto y en los Reglamentos internos. (V. Estatuto, art. 10). Nos limitaremos por tanto, como hemos dicho, a hacer breves observaciones.

El Delegado Salesiano

El artículo 5 de nuestro Estatuto Unico dice que cada Centro se regirá por una Junta Directiva, asistida por el Director local o un Delegado suyo, el cual forma parte de dicha Junta con voto deliberativo.

La experiencia de estos últimos años ha hecho ver que los Directores, preocupados con las incumbencias de sus cargos y de sus múltiples atenciones, no siempre pueden desplegar una acción eficaz en el seno de la Junta.

De aquí la necesidad del Delegado. Este debe ser *el alma* del Centro. No es el cerebro, ni el brazo; no inutiliza de ninguna manera la obra de la Presidencia ni de los socios; es precisamente—conviene repetirlo—lo que el alma en el cuerpo.

El es quien debe llevar el ritmo del movimiento; ha de ser la palanca propulsora y al mismo tiempo el centro dinámico. El es quien debe dar y conservar su carácter salesiano al Centro, y formar las almas de los socios en el sentido cristiano de la bondad, en el apostolado activo y fecundo, y en el fervor de la fe; el que debe sugerir y regular las iniciativas, las cuales han de hallarse inspiradas en la idea y en el sentimiento salesiano.

Cierto que, como nota un piadosa sacerdote, la sangre tiene su propia ley de circulación, y lo

mismo ocurre con los miembros, que tienen las suyas particulares; sin embargo, no hay molécula en nuestro organismo que no sea vivificada por nuestra alma. Del mismo modo debe ser en nuestros Centros. El Delegado Salesiano no será ni presidente ni secretario; pero será algo más: *el alma, el alma, el alma...*

Y en el seno de la Unión trasfundirá toda su fe, su entusiasmo y la nobleza de su corazón.

Sobre todo la fe, que es garantía de éxito; fe activa que no desfallece por las dificultades; que supera todos los obstáculos; que anima a los otros a tener esperanza y los estimula a la acción. Y esto es tanto más necesario, si se piensa que su acción habrá de desarrollarse muchas veces en una atmósfera cargada de pesimismo, de desiluciones, de desalientos y apatías.

¿No sucede a menudo que nuestro temperamento meridional, tan fácil de entusiasmarse, se abate muchas veces y cae como vela inerte, al contacto de la realidad, porque ésta no responde al cuadro que soñamos?

¿No sucede que este mismo temperamento nuestro, rehusa sujetarse a toda pragmática restrictiva, a todo lo que significa cuadros y categorías, con la excusa de que los reglamentos matan las iniciativas personales, cortan las alas, e impiden el libre movimiento?

Y ¿qué diremos de la otra razón, ficticia, que algunos alegan, diciendo que nuestra Asociación, nacida y brotada de un motivo sentimental, debe continuar su vida y desarrollarse en un campo de puro sentimiento, y que el sentimiento—ya se sabe—no puede ni debe ser encuadrado en las rígidas líneas directivas trazadas por un reglamento?

Es deber del Delegado Salesiano—sea éste local, regional o nacional—destruir estos prejui-

cios y hacer resaltar la necesidad de una sólida organización.

Insista para que todo socio, desde el último inscrito, hasta el oficial de estado mayor, renuncie, aunque sea con dolor y sacrificio, pero sin pesar, a sus personales apreciaciones si éstas no están conformes con la naturaleza y el espíritu de la Asociación; que renuncie a su laudable, pero muchas veces nociva aspiración de autonomía completa para mortificar su espíritu en la obediencia.

Obsérvase la célula de un organismo. Jamás se aisla; jamás se separa de aquél, porque de lo contrario, moriría. Aun conservando su autonomía, está unida al cuerpo de que forma parte.

Nuestro Estatuto—conviene notarlo—no quiere ni exige la mística mortificación del anacoreta; sino la coordinación de hombres, de asociaciones, de órganos; de la periferia al centro, del centro a la periferia.

Y considere cada uno que con esta sóla condición; evitando los tropiezos que pudieran romper el ritmo de nuestro movimiento, y supondrían un gasto inútil de energías, podremos juntos llegar a la meta que nos señalan nuestros programas, meta a la que debemos tender haciendo que nuestras voluntades se unan en arco inflexible.

Por lo tanto, ni dispersión, ni anarquía.

Ni impaciencias, ni decaimientos de ánimo.

No siempre nuestro trabajo dará el fruto que pretendemos. Muchas veces, por el contrario, se nos ocurrirá la duda de si los resultados obtenidos valen la pena de pasar tantas fatigas y hacer tantos sacrificios. No temais. En la naturaleza nada se pierde, lo mismo en el mundo físico que en el mundo moral. La semilla arrojada en el surco de un alma o de una Unión, acaso parecerá

sofocada y muerta; pero en la hora oportuna, señalada en el reloj de la Providencia, brotará y se desarrollará fuerte y pujante. El tiempo, la perseverancia, y sobre todo la oración, nos proporcionarán el consuelo de ver este hermoso despertar.

Por lo demás, las almas cristianas, como esperan en Dios y en la bondad de su causa, no conocen el desaliento, ni les arredran las decepciones.

En medio de todo género de dificultades, hemos de recordar la palabra de orden de Montalembert que debe ser nuestro santo y seña: *¡Jamais arriere!* Siempre adelante en el nombre de Dios.

El Presidente

El Presidente representa el Centro. El, o en su defecto el Vice-Presidente, de acuerdo con el Delegado Salesiano, convoca y preside las reuniones; cuida de que sean ejecutadas las resoluciones adoptadas; firma con el Secretario la correspondencia y las órdenes de pago, y junto con el Delegado Salesiano, las actas y las circulares.

Debe imponerse a los demás sobre todo con su prestigio personal, con su cultura, con su bondad y con su buen ejemplo.

El Presidente es el hilo de oro que une el centro local con la Federación Regional y Nacional.

Es deber suyo hacer que se cumplan las resoluciones tomadas en las asambleas, y en los Centros Directivos Superiores. Es la mano fuerte que debe hallarse siempre al timón.

Cuando se ha tomado una decisión, hay que cumplirla.

No se contente con palabras; procure que lo que se delibera o se promete, sea fielmente cumplido; estimule la actividad de los otros miem-

bros de la Junta; sea, en fin, un elemento de vida que empuje y arrastre consigo hasta los más dormidos; he aquí el programa de un Presidente.

El Presidente es el *cerebro* de la Unión. Si el cerebro viene a faltar, o se inutiliza, la Unión se desmorona.

Por esto, en la práctica, al frente de todo órgano directivo, los socios pondrán *una cabeza*, es decir, un Presidente que sepa dirigir bien. Sin cabeza no se hace nada, ni siquiera en las asociaciones.

Destiérrense sobre todo, las figuras decorativas.

El Secretario

Si el Delegado Salesiano es el *alma del* Centro y el Presidente el *cerebro*, el Secreatrio es el *brazo*.

No sólo porque ayuda al Presidente en el despacho de la correspondencia, y toda carta lleva su firma junto con la de aquél, sino por las especiales incumbencias que le corresponden.

Incumbencias oscuras y de poco lucimiento si se quiere, pero de importancia excepcional.

Debe redactar los *actas* de las reuniones, tener cuidado con el archivo, llevar la lista de los socios con sus direcciones y demás datos necesarios.

El Secretario firma las actas de las reuniones juntamente con el Presidente, y le ayuda en cuanto concierne a la buena marcha del Centro.

Otra incumbencia del Secretario es la de girar las invitaciones para las reuniones generales o de la Junta con el oportuno *orden del día* en hojas impresas a propósito.

Finalmente, con los *actas*, el Secretario debe llevar una *crónica* del Centro, o sea, un cuader-

no en el que debe consignar los principales acontecimientos, como iniciativas, actividad social fiestas, etc.... material valioso para redactar y presentar en la Asamblea anual la *relación moral* del trabajo realizado por el Centro.

Como es natural, el Secretario conserva todas las circulares y comunicaciones recibidas de otros Centros, y las cartas que llegan para la Presidencia; es decir, conserva en orden el Archivo del Centro.

Es el lazo de unión con el que la Presidencia se comunica con los socios, y además el trámite por medio del cual el Centro se pone en relación con el público, puesto que de cuando en cuando enviará cumunicados a la prensa, al propio periódico, etc.

La falta del *brazo*, dejaría manco el Centro, al cual en tal caso—dice Monseñor Olgiati—habría que darle el retiro.

El Archivo

Al tratar de los deberes del Secretario, hemos dicho que uno de ellos consiste en llevar el Archivo.

Ahora añadiremos que además de la crónica, la memoria anual, el estado económico y moral, las circulares, la colección de periódicos que relaten algo interesante del Centro, etc. es deber del Secretario el cuidarse de los registros.

El Consejo Nacional, en Mayo de 1922 pescribió tres libros obligatarios; el registro de los socios; el fichero y el libro de actas. A estos se agregaron otros Auxiliares.

I.—Registro de los Socios

Es igual para todas las Uniones y Centros. El modelo aprobado contiene los siguientes datos:

1.º Número de orden. Cuando un ex-alumno es

aceptado en el Centro, se le inscribe en el registro, según el orden que le corresponda, no según orden alfabético. El número de orden es el índice de esta inscripción.

2.° Número del carnet. Es el correspondiente al carnet que cada socio recibe del Secretario Nacional.

3.° Apellido, nombre del socio y de sus padres.

4.° Suscripción que ha pagado. Esta columna puede servir también para anotar su asistencia a las reuniones; puede dejarse en blanco cuando el Centro tenga un libro de recibos para el cobro de la suscripción.

5.° Fecha y punto de nacimiento.

6.° Colegio u Oratorio de que fué alumno. Como un socio puede haber estado en varios colegios, hay que dejar un amplio espacio para esta anotación.

7.° Empleo.

8.° Fecha de su ingreso en el Centro. Corresponde al día en que haya sido aceptado por la Junta Directiva.

9.° Dirección. Se deja un espacio suficiente para anotar los cambios de residencia.

10.° Observaciones y notas personales. Espacio reservado para anotar los cargos que haya desempeñado en el Centro, el juicio que en este haya merecido su conducta, su paso a otro Centro, etc.

Junto con este registro se da otro, llamado Indice, en el que se inscriben los socios por orden alfabético, notando el número de orden que tienen en el primero.

El Registro general no se cambia cada año. Cuando un socio ha sido inscrito, no se borra más. Su traslado a otro Centro se anota en la columna de observaciones personales, pero su nombre y demás datos, quedan siempre para do-

cumentar su paso por aquel Centro. Por eso los registros son voluminosos, pudiendo inscribirse en ellos 500. 1.000, 1.500 ó 2.000 y más socios, cifra que todos los Centros pueden alcanzar con los años.

II.—El Fichero

Se forma con tantas tarjetas como socios haya. En estas tarjetas se escribe el apellido, el nombre y el número que el socio tiene en el registro general.

El fichero sirve para conocer el estado diario del Centro respecto a los socios, para encontrar inmediatamente los datos requeridos, bastando para ello buscar en el registro general el número marcado en la ficha. Por eso estas fichas se colocan por orden alfabético.

Cuando un socio muera o pase a otro Centro, o por cualquier motivo deje de formar parte del Centro, su ficha correspondiente pasa a otro fichero que se lleva también por orden alfabético.

De este modo tenemos un fichero doble:

1.° El de los socios actuales del Centro, que pagan regularmente, que tienen su carnet y forman la parte activa del Centro.

2.° El de los socios que pertenecieron al Centro.

Es fácil comprender la gran utilidad del fichero

Cuando se nos pidan informaciones acerca de un socio que perteneció al Centro, podremos saber inmediatamente si forma o no forma parte del mismo, y dar todas las indicaciones requeridas con exactitud y sin pérdida de tiempo.

Pero precisa que el fichero sea llevado al día para no incurrir en errores y omisiones que darían lugar a inconvenientes no graves, pero ciertamente nada honrosos para el Centro.

III.—El Cuaderno de Actas

En él llevará el Secretario la memoria o acta de las reuniones del Consejo o Junta directiva; de las reuniones de los socios, las memorias anuales, etc.

Entre los registros que se aconseja llevar, notaremos el de recibos de cuotas con su correspondiente matriz; el libro de Caja, cuya importancia es tal, que a nuestro juicio, debiera ser obligatorio. El registro de los bienhechores y bienhechoras, y de los miembros honorarios, etc.

Nótese que tales registros se convierten en obligatorios para los Secretarios Regionales para poder redactar el Anuario del Antiguo Alumno.

IV.—Anuario del Antiguo Alumno

Todo Centro, cuando entrega el carnet a un nuevo socio, envía al Secretario Regional los datos acerca de este nuevo socio. Entre estos datos, deben figurar claramente su profesión, y aquellas notas personales que distinguen al socio, como su posición social, cargos eclesiásticos, civiles, militares.

El Secretario Regional, con estos datos, redacta el catálogo especial de los miembros, divididos en: Sacerdotes, Empleados civiles, Abogados, Médicos, Enseñantes, Profesionales, etc.

Cada apellido llevará al lado la dirección. Con esto queda dicha la importancia de tal registro.

Este anuario (por motivos fáciles de comprender) no será entregado a todos los socios, sino solamente se dará uno a cada Centro. Cuando un miembro desee consultarlo, lo pedirá al Secretario, el cual se lo facilitará.

El Cajero

El del Cajero es el cargo más ingrato de todos... Se requiere constancia, paciencia y... cara dura. ¡Cuánto papel perdido para obtener la cobranza regular de las cuotas sociales, para apremiar a los morosos, especialmente en los grandes Centros!..

No es que falte la buena voluntad; pero un cierto descuido y pereza y alguna dificultad en la modalidad del pago, hacen que frecuentemente la caja social se encuentre bajo cero...

Oportuna materia de discusión ofrece a toda Junta Directiva el estudio de estas modalidades, especialmente, repito, en los grandes centros, donde son menos frecuentes las reuniones y hay menos contacto entre los miembros en la sede social.

El modo más fácil, a nuestro parecer, es el de cobrar las cuotas en ocasión de la reunión anual; de este modo podrá ser mayor el número de socios que se pongan al corriente con la administración. Para las demás cuotas, puede recurrirse a un cobrador de confianza que, provisto de la correspondiente autorización del Presidente, y por una pequeña comisión, irá a domicilio a cobrar las cuotas de los socios.

Puede indicarse el giro postal o el depositar las cantidades en un sitio céntrico, un comercio o tienda de algún ex-alumno, de donde sea fácil retirarlas.

El cajero llevará su registro con entradas y salidas, y conservará los comprobantes de estas últimas.

Para los gastos debe obtener el consentimiento del Presidente.

En la reunión anual, hará un resumen de toda su gestión y lo presentará a los socios. Esto se-

rá el balance anual que demostrará el estado económico del Centro.

Reuniones y temas de discusión

Tratándose de un argumento al alcance de todos, nos limitaremos a sencillas observaciones. Porque, en efecto, ¿quién no ha asistido a reuniones al menos de un círculo deportivo?

Prácticamente, he aquí cómo se prepara y desarrolla una reunión.

El Secretario, después de haberse puesto de acuerdo con la Junta Directiva, envía a los socios las oportunas invitaciones con el *Orden del día*, en el cual se indican los puntos a discutir.

A la hora fijada, el Delegado Salesiano comienza la sesión con un *Ave María*. El Sacretario pasa lista y lee el acta de la reunión anterior.

Terminada esta lectura, el acta, si es aprobada, será firmada por el Presidente y el Delegado Salesiano.

Hecho ésto, el Presidente lee el primer punto de la orden del día, y después de haberla explicado, si es necesario, se abre la discusión.

Antes de la discusión de un punto, pueden hacerse preguntas o mociones previas. En el último punto de la reunión, *reservado a temas varios*, se puede tratar de lo que cada uno crea oportuno; pero como estos temas no estaban previstos, el Delegado Salesiano y el Presidente pueden reservarse el contestar a ellos hasta la próxima reunión, después que los hayan estudiado.

En la *Reunión anual*, como se dirá a su tiempo, el Secretario y el Cajero presentan a la asamblea sus respectivas relaciones, moral y financiera. La presidencia abrirá luego la discusión sobre las mismas, y las pondrá a votación para en-

viar copia de las mismas con el resultado de esta votación al Secretario Regional.

Podrá preguntarse: De qué se ha de tratar en las reuniones de las Juntas Directivas? Qué temas deben desarrollarse para la redacción de la orden del día que hay que proponer a la reunión general de los socios?

El campo es vastísimo, y sin embargo puede darse que alguna Junta Directiva aplace sine die sus reuniones porque no sabe de qué tratar.

A parte de la conveniencia de un amigable cambio de impresiones sobre la marcha del Centro, revisión de algún articulo del reglamento interno, apoyo de alguna iniciativa pública o privada en favor de la obra salesiana, ¡cuántos temas de actualidad no hay continuamente, temas sobre los cuales jamás se agotará la discusión!

Además de estos temas, indicaremos algunos otros de paso y como nos vienen a la memoria:

a) Estudio de los medios más apropiados para atraer a los socios, como serían: conferencias de cultura religiosa, social, literaria, teatro, deportes, juegos, etc.

b) Estudio de los medios más educados para mantener el entusiasmo de los socios y para promover sus actividades.

c) Medios para conseguir el pago de las cuotas, la adquisición del carnet, etc.

d) Fiestas sociales. Cuáles han de ser y cómo deben celebrarse.

e) Socorro mútuo y cuales serían las formas más convenientes de establecerlo; caja de socorros, cooperativa, descuento, consultorio médico-legal, secretariado de trabajo, etc., etc.

Como se ve, el trabajo no falta. No hay más que ponerse a la obra.

Esta es la que perpetúa la hermosa tradición de exquisita delicadeza y de amor fraterno.

Es el periódico retorno a las puras fuentes del pasado, al tibio nido de las memorias ingénuas, a la santa casa de nuestra juventud donde gustamos aún la serena alegría de nuestros años más hermosos.

Es además un descanso en el ritmo febril del trabajo y las preocupaciones absorbentes, para tomar de nuevo y con redobladas energías nuestro puesto de combate. Es el reposo del oasis en el desierto de nuestra atormentada existencia para reanimarnos—lejos de una atmósfera saturada muchas veces de odio y rencores—en un baño saludable de hermandad salesiana.

Y es hermoso sentirnos de este modo hermanos.

Hermanos junto a nuestros antiguos superiores y maestros, junto a nuestros compañeros de juego y diversiones infantiles, diseminados por los varios senderos de la vida, y encontrados de nuevo, maduros ya por una dolorosa experiencia para sentirlos de nuevo junto a nuestro corazón con un vigoroso y efusivo apretón de manos.

La utilidad de estas nuestras jornadas sociales es evidente. Algún Jeremías trasnochado y que siempre halla de que lamentarse podrá protestar: No son más que academias.....

Qué le vamos a hacer? Esto no es del todo exacto. Una asamblea bien preparada, infunde nuevo ardor en las filas, da a cuantos intervienen la sensación de ser una fuerza orgánica y disciplinada; presta solemnidad a las deliberaciones; sacude las conciencias; reanuda las relaciones interrumpidas y produce otros muchos saludables efectos.

Pero si se quiere que las Asambleas sean de provecho, hay que preocuparse.

I.—La preparación

a) Elección del día.—Un domingo es el día más indicado, porque los obreros, los empleados, etc. se hallan libres y pueden más fácilmente asistir a la reunión. Los sacerdotes se hallarán más ocupados. En caso de que estos fuesen en notable cantidad, podría elegirse un día de fiesta civil que para el resultado sería lo mismo.

b) Invitación a los socios.—La Junta Directiva debe reunirse con uno o dos meses de anticipación para establecer el día y la modalidad de la asamblea y comunicarlo con tiempo suficiente en una circular a todos los socios.

Proponga las órdenes del día con claridad y exactitud para evitar confusiones y equivocaciones que pudieran frustrar el éxito de la asamblea. Cuántas veces una tesis de bondad intrínseca, y casi diría indiscutible, ha sido acogida con rumores de protesta por el malhumor de una asamblea mal dispuesta por la impreparación o la impericia, o por la moción errada de un ponente o de un miembro del Consejo Directivo.

Para dar mayor importancia y más esplendor a la asamblea, invítense algunos miembros importantes del Consejo Regional o Nacional; y asegúrense de la asistencia de algún antiguo Superior aunque se halle lejos, pero que sea particularmente benemérito del Colegio y del Centro de Antiguos Alumnos.

II.—El desarrollo

a) La Misa social.—Que no falte nunca, en

primer lugar para dar comodidad de cumplir el precepto y además para comenzar la jornada con la bendición de Dios.

b) Apertura de la Asamblea.—Después de la oración acostumbrada, el Presidente abrirá la sesión con una alocución de saludo y bienvenida a todos los allí reunidos. La nota de entusiasmo es la que debe dominar durante todo el día no sólo en los discursos, sino en todos los actos de la Asamblea. Esta debe ser para todos un baño de entusiasmo.

Muy delicado será el pensamiento de que un alumno del Colegio dirija a sus hermanos mayores un saludo en nombre de sus compañeros, que serán más tarde los reclutas de la Asociación. Y a este propósito, observaremos que sería bien hacer que participasen en la Asamblea los alumnos del último curso tanto escolástico como profesional, a los cuales podría ya inscribírselos en la Unión y entregarles el respectivo carnet. Otro pensamiento cristianamente delicado sería la conmemoración de los ex-alumnoss difuntos, y la lectura pública de las adhesiones más importantes.

c) La discusión.—En cumplimiento del art. 6 del Estatuto Unico, en la Asamblea debe leerse una memoria en que se de cuenta del estado moral y financiero del Centro, memoria que será luego remitida al Secretariado Regional. Dicha memoria la redactan el Secretario y el Cajero. Terminada esta lectura, la Presidencia abre discusión sobre la misma, procediendo luego a su aprobación para enviarla al Sacretario Regional.

Seguirá a esto la discusión de los temas que figuren en la orden del día. Dichos temas, que deben haber sido ya estudiados en las reuniones del Consejo Directivo, deben escogerse entre

los que pueden ser de mayor utilidad práctica para la Unión y para la Federación. Y séame aquí permitido expresar un voto que creo no escandalizará a nadie: el voto de que en nuestras asambleas, después de los discursos oficiales, se empeñe una discusión animada, viva, movimentada. De este modo se excita la atención, hay más interés, se concretan las diferencias de ideas y tendencias, y del choque de estas ideas, a veces contrarias, saltará como del choque del pedernal con el eslabón, la chispa de la verdad. La Presidencia corte sin piedad las cuestiones puramente personales; pero por lo demás, vida, vida, vida y fervor de juventud.

d) Carnets y cuotas.—Durante el breve espacio que suele darse de descanso para tomar un poco de aire y fumar un cigarrillo, la Presidencia procure, por medio de sus encargados, cobrar las cuotas de los morosos y hacer las inscripciones de los nuevos socios.

III.—La clausura

a) Las elecciones.—Cuando haya que renovar en todo o en parte la Junta Directiva, hágase las elecciones conforme a las normas del Reglamento interno del Centro.

b) Telegramas, etc.—Terminadas las elecciones y votado el envío de telegramas de adhesión al Rector Mayor y a otras personas autorizadas y beneméritas de nuestra Asociación, se da por concluída la Asamblea, y se levanta la sesión después de un discurso de clausura, pasando al comedor para el banquete social y el grupo fotográfico que ha de quedar como recuerdo.

c) La relación.—De la asamblea envíese relación concisa y grupo fotográfico al órgano nacional de Antiguos Alumnos, a cuya administra-

ción el Secretario enviará los nombres de los suscriptores con la cuota respectiva.

El Periódico

Cada asociación tiene su periódico. «*Don Bosco en España*» es el órgano oficial de la Federación Nacional de Antiguos Alumnos de D. Bosco Es el eco del movimiento; el heraldo de la idea; el órgano propulsor y dinámico de las energías colectivas, el taller de fecundas iniciativas; el foco del que debe partir la luz y el calor.

De aquí la necesidad:

a) *De la lectura asidua* de la Revista; y no una lectura cualquiera, a vuelo de pájaro, distraída, sino una lectura atenta y meditada de los artículos de fondo, y de los que desarrollan una idea o un programa.

b) *Del envío de correspondencia a la Redacción* que trate de las actividades de las propias Uniones. Las relaciones deben ser breves—el espacio tiene sus exigencias y en ellas no deben cantarse alabanzas a las personas, sino a los hechos. Son tan elocuentes los hechos...

c) *Envío de relaciones* que tiendan a valorizar y poner de relieve la figura de algún ex-alumno que se haya distinguido, o se haya hecho *superior e ilustre* por su ingenio, por servicios prestados a la sociedad, a la patria, etc. con una breve relación de sus obras literarias, sociales o benéficas. Y ésto especialmente cuando se trate de socios difuntos, de los cuales sería conveniente enviar el cliché.

d) *De la colaboración activa* con la pluma y con la propaganda.

e) *Del pago puntual* de la suscripción. Recuérdese que la regularidad administrativa es el *cuer-*

po del periódico. *El alma*, el ideal, no basta. Si falta la materia, no puede haber organismo.

Nacerán en los diversos centros hojas o periódicos que sean órganos de las Uniones locales, pero ellos habrán de completar, nunca sustituir; a «*Don Bosco en España.*»

La Escarapela

Signo de reconocimiento y de fraternidad en D. Bosco, leal afirmación de la idea cristiana y franca profesión de fe y de salesiana bondad, el distintivo del ex-alumno dice bien lo mismo en el frac del caballero que en el uniforme del oficial o en la blusa del obrero. Porque no es signo de nacionalidad, de clase o de partido; ni representa intereses que exasperen el nacionalismo o el egoismo personal; no divide ni aísla, sino que une y liga todas las mentes y todos los corazones en un pensamiento común, sobre una plataforma común: el amor en D. Bosco, y por Don Bosco.

Símbolo de una idea universal como universal y católico es el espíritu que la anima, puede brillar sobre el pecho de un latino y de un anglosajón; de un eslavo, de un malayo o de un indio, porque es único para la entera Federación Internacional de ex-alumnos.

Pero su uso es libre, como libre y espontáneo debe ser el movimiento de los corazones que se orientan hacia el Maestro.

Escogido después de maduro examen de los varios modelos presentados a una Comisión nombrada al efecto, se halla constituido por varias partes, algunas principales, otras secundarias; pero ninguna supérflua; unas y otras armonizan sin que se estorben, pero conservando cada una sus propias características.

En ella campea destacándose la imagen familiar a nuestros corazones; la figura simpática y amable del Maestro, cincelada expresamente por Cellini.

Su bien conocida humildad no contrasta con el oro sobre que se halla troquelada, porque sólo el metal más noble se presta a simbolizar la nobleza de los pensamientos, de los designios, de la finalidad que su mente soberana y su gran corazón de padre persiguieron constantemente y actuaron sin cesar.

Un círculo azul rodea el medallón central, simbolizando la constante serenidad que le acompañó durante toda su vida. El azul, que es el color del manto de María, su Patrona y su Inspiradora, simbolizada en la estrella de oro esmaltada en campo azul; la Estrella polar, que con lucidez adivinadora le señaló la trayectoría de su maravillosa carrera y la parábola ascendente de su obra por todos conceptos admirable.

Sobre el fondo del anillo azul, se hallan esculpidas también en oro, las palabras que forman el mote que parece emanación simbólica del esculpido, al cual pedimos ahora y siempre: Enseñanza y Protección, seguros de que bajo semejante egida, seguros de que con ella, y en su nombre, nos veremos defendidos de todo mal en la tierra y más allá.

Aparece en el fondo, como segura esperanza de todo humano intento, la Cruz, símbolo eterno de la cristiandad. La Cruz, blanca con el color de la inocencia y la pureza que en todos sus ideales alentó a nuestro Padre. Blanca para nuestra divisa, como lo fué para toda empresa generosa de nuestra fe, desde las primeras luchas sostenidas en su defensa y por su expansión. Blanca para nosotros como lo fué para Constantino al que se apareció con el mote: *In hoc signo vinces*, para

excitarnos a la conservación de la pureza de nuestros corazones.

Blancos Cruzados también nosotros, ceñidos con el color azul de nuestra Celeste Soberana, y guiados por el suave recuerdo de nuestro Capitán terreno, llevaremos al mundo la firmeza de nuestros propósitos cristianos contra las tentaculares insidias del mal.

«Praeit ac tuetur»

Emblema y prenda de triunfo en esta batalla, son los ramos de laurel que orlan simétricamente los contornos del distintivo, como aureolando el mote significativo: *Praeit ac tuetur*.

Praeit, que es como si dijera: va delante; nos precede. ¿Quién? Don Bosco, en torno de cuya cabeza, delicadamente cincelada, se halla la leyenda, como el mote nobiliario de Familia patricia.

Es nuestro blasón; con él, mejor que los frontis de nuestras casas, nuestras tarjetas de visita o nuestros amarillentos pergaminos, debemos adornar nuestro pecho y nuestro corazón.

Sea Don Bosco para nosotros, *faro luminoso* en el mar revuelto de esta vida; *guía segura* en el incierto sendero; *capitán esforzado* en toda santa batalla. Para nuestro consuelo, para nuestra esperanza, para nuestra seguridad.

Praeit ac tuetur. El *ac* es una partícula que une los dos conceptos: *praeit ac tuetur*, precede y protege. Y no ha sido puesta al caso. Responde en primer lugar a las buenas reglas del clásico estilo heráldico. Más bello, más elegante, más eficaz que el *et*, que también se hubiera podido usar. En su modestia, cumple perfectamente su cometido.

Porque no basta que Don Bosco preceda. Po-

bres caminantes, no siempre las fuerzas propias bastan a sostenernos en el duro camino; no siempre al dulce reclamo del Padre podemos responder: *Sequar te quocumque ieris*; te seguiré a donde quiera que vayas.

¿Y entonces?

Que El nos defienda y nos proteja pues, porque nosotros lo queremos seguir a toda costa.

Y El; el Padre bueno, no nos rehusará su noble defensa desde el cielo. Tanto más ahora que, inscrito en el número de los Santos, podemos contemplarlo con los ojos de la fe, en la luz de Dios.

¡*Praeit ac tuetur*!

Estas palabras pueden también parafrasearse refiriéndolas a cada uno de los ex-alumnos así:

Tú precederás a Don Bosco en las familias, en la sociedad; él fué tu precursor y heraldo, ayer, cuando, en su nombre, sus hijos te señalaron el camino del bien; hoy te toca a ti ser su heraldo y evangelizador.

El vive perennemente en sus obras; a ellas debes, pues, aportar tu tributo personal y colectivo de colaboración activa; colaboración que un ex-alumno expresó bellamente con la sigla de tres p: *plegaria, propaganda, palanca*.

De este modo *praeibis*; precederás a Don Bosco, y lo defenderás si fuese necesario, a cara descubierta en la hora negra de la incomprensión y de la calumnia.

Héme aquí—dirás,—apología viviente del maestro y de su sistema educativo. En nombre de la corrección y la verdad, puedo atestiguar con la autoridad que da la convivencia y el largo trato con sus hijos, que estos son, a pesar de las fragilidades propias de la humana naturaleza,

altamente beneméritos de la familia, de la sociedad, de la Religión y de la Patria.

Estos conceptos han sido magníficamente ilustrados por la palabra del Presidente nacional italiano, Com. F. Massera, inspirado en la realística visión de los deberes que incumben a todo ex-alumno en la hora presente.

«Don Bosco, Maestro,—dice,—nos precede; *praeit*. Padre, nos sostiene: *tuetur*. El *Praeit* debe expresar no sólo el camino que él nos muestra, sino toda nuestra voluntad decidida de seguir las huellas del Maestro; el *tuetur* a su vez debe expresar no sólo su constante y válido sostén, sino también nuestra gratitud que, con la manifiesta dignidad de las obras quiere proteger, defender y promover la gloria del Padre.

«Somos ex-alumnos no para lucir en el ojal la imagen del Maestro, sino para que la imagen espiritual del Beato D. Bosco se halle en nuestras almas, como fuerza potente de religiosidad, de fe y de vida cristiana, para que en nosotros viva y obre la luz de su pensamiento.

«¡Hermanos; adelante hacia la divina meta! ¡Adelante en el camino, con el sostén de tan alto, fuerte y sincero piloto de los viajes humanos!»

En el recorrido triunfal de las reliquias del Beato desde las verdes colinas de Valsálice a la iglesia de Valdocco, un grupo de ex-alumnos de varias nacionalidades, representando la inmensa falange de todos sus hermanos, desfiló rodeando la Urna, como legionarios de una guardia de corps.

Altísimo honor, fué aquél, al mismo tiempo que un puesto de responsabilidad confiado a los representantes de nuestra Federación.

Hoy, aquel episodio reviste todos los caracteres simbólicos. En torno de D. Bosco, jefes expertos, o soldados de filas humildes y devotos,

apretémonos en su derredor siempre y en todas partes para contribuir al triunfo de sus santos ideales en el mundo.

El Carnet

El carnet o tarjeta personal que podríamos llamar de identidad, es como la credencial que acredita al ex-alumno y lo recomienda a todas las Uniones.

Es *único, nacional y obligatorio* para todos los que se hallen inscritos en la Federación (Est. Un. art. 8). Debe servir para estrechar más fuertemente entre sí a todos los miembros de nuestra organización, haciéndoles sentir que pertenecen a una grande y única familia.

Es asimismo, digámoslo con santo orgullo, un pase de virtudes maravillosas y una patente de nobleza. Ha sucedido en efecto, que algún ex-alumno, hallado en localidades sospechosas a tardas horas de la noche, fué detenido por las autoridades de seguridad pública. Pero bastó, a falta de otros documentos de identidad la exibición de su carnet de ex-alumno salesiano, para que le dejaran en paz y en plena libertad de circulación.

¡Lo que hace el poder de un nombre y de una institución!....

V

Los Reclutas del movimiento

Responsabilidades.

Reclutas colegiales.

Reclutas oratorianos.

Unión de Padres de Familia.

Como las golondrinas...

V

LOS RECLUTAS DEL MOVIMIENTO

Responsabilidades

No se pueden admirar las majestuosas filas de cepas de una viña cargada de rojos o blancos frutos, si antes no se han cultivado las tiernas plantas en abrigados viveros. Y estas plantas tienen necesidad de cuidados solícitos y premurosos.

No tendremos nunca Uniones verdaderamente florecientes si no nos cuidamos con tiempo de formar los cuadros y llenar los vacíos que inevitablemente van quedando, con los jóvenes reclutas de nuestro movimiento.

Misión es esta de los dirigentes, los cuales, si no quieren ver morir de anemia a sus Uniones, reducidas a una simple expresión geográfica, deben preocuparse de los jóvenes que se hallan próximos a terminar sus estudios o su aprendizaje en los colegios o talleres salesianos.

¡Qué de energías se pierden por no haberlas sabido aprovechar a tiempo! ¡Cuántos cristalinos arroyuelos, por nuestro descuido, se desvían, yendo a perderse muchas veces en miasmáticas lagunas, en vez de venir a aumentar el caudal del gran río de nuestra Organización!

¡Apresurémonos a poner remedio!

Son estas fuerzas vírgenes las que llevan a nuestras Uniones el fresco tributo de su exube-

rancia y de su entusiasmo, su nota alegre y argentina a nuestras reuniones; el santo fervor de iniciativas animosas y geniales; la bella ilusión de hacernos vivir los días alegres y despreocupados del Colegio o del Oratorio.

Y ¿habremos de descuidarlos?

Pensemos. ¡Qué lento, delicado, paciente y no siempre remunerativo es el trabajo de buscar los desconocidos o dispersos; los que lanzados a la corriente del mundo y de la vida hace ya muchos años que han perdido el contacto con sus maestros! El no dejar escapar a los que ahora tenemos en nuestras manos, delante de nuestros ojos, y prontos a abrir su corazón a nuestros ideales, porque son jóvenes y se hallan llenos de entusiasmo, es cosa mucho más fácil.

Y agregaremos que es de estricto deber. Envuelve en una responsabilidad colectiva a los dirigentes de Institutos y de Uniones que, por descuido o por indolencia dejan que se rompan los vínculos entre estos jóvenes y su casa de formación, entre sus corazones y la Gran Madre: la familia Salesiana.

Reclutas colegiales

Es un hecho doloroso, pero innegable, la crisis espiritual que sufren muchos jóvenes apenas salen de los Institutos religiosos.

Será efecto de una primera y natural desorientación; será reacción y avidez al mismo tiempo de vivir más intensamente una vida que ha tenido necesarias limitaciones en el ambiente colegial; lo cierto es que muchos jóvenes, al primer ataque que el mundo les mueve contra sus convicciones y su régimen de vida, abandonan el áspero sendero que sube para seguir el ancho camino que desciende.

En el colegio, donde alienta el espíritu de Dios,

fervor de piedad y santos propósitos; fuera: apatía, tibieza, y con frecuencia desenfreno o irreligión.

Luego, ¿se perderá el fruto de los próvidos cuidados de tantos educadores? Cierto que —como dijimos en otra parte—nada se pierde, no sólo en el mundo físico, sino tampoco en el mundo moral. La buena semilla, arrojada en el surco de la conciencia juvenil, retardada en su desarrollo por un poco de tiempo, no espera más que la ocasión propicia—,quizás la luz de un pensamiento, la proximidad de una llama, el rocío de una lágrima—para nacer, crecer con fuerza y dar copiosos frutos. Pero es también cierto que, si se pudiese continuar la obra del colegio; si el ojo paterno y vigilante de los superiores pudiese seguir y regular los primeros movimientos de sus jóvenes fuera de los muros del Instituto, muchos desastres se evitarían.

¿Por qué no hemos, pues, de poner en práctica todos los medios que tenemos en nuestras manos para acorazar nuestros jóvenes y defenderlos de las primeras acometidas, inevitables a su salida del Colegio?

PRIMER MEDIO: la fundación en el Colegio de un Círculo Juvenil Católico con carácter salesiano, en el cual los jóvenes reciban la primera iniciación y hagan sus primeras armas en favor de la acción que más tarde habrán de ejercitar en los Círculos Católicos de sus pueblos o en el seno de las Uniones de ex-alumnos. Porque, salidos del Instituto, después de haber vivido algún tiempo en la cálida atmósfera del Círculo interno, la experiencia demuestra que estos jóvenes buscan inmediatamente el Círculo de su Parroquia o la Unión local de ex-alumnos, a la que aportan todo el fervor, todo el entusiasmo

de jóvenes naturalmente sanos, enamorados de una idea.

En muchos Institutos, los Salesianos han intuido la oportunidad de estos círculos, en perfecta armonía con los sistemas de D. Bosco, el cual ciertamente desde el cielo aplaude esta nueva forma de aplicar su sistema preventivo.

SEGUNDO MEDIO: preparar los ánimos de los jóvenes que concluyen sus estudios en los colegios o talleres salesianos para que entren en las filas de las Organizaciones de ex-alumnos.

A tal objeto:

a) El Director o el encargado de los ex-alumnos informe a nuestros jóvenes sobre la naturaleza de nuestra Federación, sobre su finalidad y sobre el conjunto de ideales morales y materiales que constituyen la parte más sustancial que a todos nos une en D. Bosco.

b) Invite en los meses de Abril, Mayo y Junio a algunos de los dirigentes locales o regionales a que dé a estos jóvenes algunas conferencias para explicarles los puntos de nuestro Programa y de nuestro Estatuto.

c) Permita la lectura y difunda entre los jóvenes la revista «*Don Bosco en España.*»

d) Conceda a los jóvenes mayorcitos participación en la Asamblea anual de los ex-alumnos.

e) En esta ocasión, y con la mayor solemnidad posible, proceda a su inscripción en las filas de los ex-alumnos. Será la fiesta de los novicios de nuestro movimiento

f) Recomiende a los jóvenes de su colegio que por razones de trabajo o estudio van a establecerse en otros centros de población a los dirigentes de la Unión local, y déles, además del carnet, una carta de presentación.

Esta Unión luego, de conformidad con las de

liberaciones del Consejo Nacional, inscribirá al nuevo socio en sus registros.

El amor industrioso de los Superiores Salesianos sabrá finalmente, sugerirles otras muchas formas de prever los casos particulares, y modos diversos que aquí no es posible enumerar, para asegurar a nuestros cuadros nuevos soldados defensores del Ideal Salesiano en la sociedad.

Monseñor Olgiati, después de haber comparado los colegios a otros tantos astilleros, donde los Superiores preparan nuevas y flamantes navecillas, les dirige este llamamiento: «Vosotros, Superiores, preparáis y repostáis estas navecillas y, cuando vuestros jóvenes os abandonan, sentís una punzada en vuestro corazón; con trepidación os arrodilláis a los pies de Jesús en el Tabernáculo, y le pedís por los hijos de vuestro afecto. ¡Ay! que con frecuencia estas navecillas, lanzadas en el océano proceloso de la vida, van ellas mismas a su ruína y perecen. ¡Y vosotros lloráis! Hagamos como se trató de hacer durante la guerra europea. Las naves no salían una a una, sino en grupos, y bien defendidas; así se evitaron muchos torpedeamientos, y a pesar de los submarinos enemigos, cada mes llegaban a los combatientes refuerzos de 30.000 soldados. Si vuestras navecillas, después de los años de colegio, no las dejáis solas, juguetes de las olas y las tempestades, presa fácil de las pasiones, sino que procuráis unirlas en Círculos, o agregarlas a otras Organizaciones católicas con las cuales puedan surcar el mar de la vida, ¡qué de lágrimas ahorraréis a la Iglesia! ¡Qué abundante será el fruto de vuestro trabajo!...

Reclutas oratorianos

Yo saludo estos oasis benditos, los Oratorios,

que en activo silencio lanzan continuamente en medio de la masa social tantas y tan preciosas energías juveniles, fermento, levadura de vida de la Idea Cristiana.

¡Qué grandeza moral y qué ignorada historia de generosa virtud, y de oscuros sacrificios no podrían contarnos aquellas paredes!...

¡Y qué fervor de vida! ¡Cuántos geniales recursos; cuántas premurosas atenciones por parte de los dirigentes, especialmente para con los mayorcitos! Ya se sabe; los pequeños son discretos. Una estampa, una medalla, un caramelo; una comedia improvisada, con medios rudimentarios y primitivos... bastan para tenerlos contentos.

Pero con los jóvenes, es cosa muy diversa.

Las mismas o mayores preocupaciones produce su formación moral, religiosa y cultural. Para atender a esta formación se hallan movilizados de continuo, además del Director, el Asistente eclesiástico de su Círculo, el Presidente, el Consejo Directivo, etc. De aquí el trabajo febril para conservarlos aficionados al Oratorio, a su palestra de formación: dramática, música, canto, foot-ball. ¡Y qué soberbias afirmaciones en circunstancias solemnes! ¿Nuestros jóvenes? Podemos estar orgullosos de ellos. ¡Benditos sean!...

Así, entre esta exuberancia de vida, que parece querer realizar la afirmación paradógica y un poco petulante de que «la juventud tiene siempre razón», corren todos, dirigentes y soldados de fila a la dichosa ilusión de creerlos siempre jóvenes; de no verlos nunca envejecer. Ayer lo mismo que hoy; hoy lo mismo que mañana; mañana lo mismo que siempre.

Engaño tanto más peligroso cuanto menos advertido. No se percibe cómo la larva se ha con-

vertido en crisálida, y cómo ésta, por su natural proceso evolutivo, va a convertirse en mariposa y se dispone a remontar su vuelo.

Y ¿hacia dónde?

He aquí la pavorosa incógnita. Ofrecer a estas mariposas macizos floridos donde no arraigan flores venenosas ni muerte, y para dejar la metáfora, abrir nuevos cauces a la actividad de estos jóvenes en los mismos recintos del Oratorio que han frecuentado niños, que hoy frecuentan adolescentes, y que mañana, hombres maduros debieran seguir frecuentando como padres de familia; he aquí el deber de los superiores. Deber árduo, difícil, pero que es absolutamente necesario cumplir.

A este fin se debe presentar a estos jóvenes—y a tiempo—la Unión de ex alumnos, no como un *salto*, sino como *paso* natural, casi fatal, diría a medida que va madurando su virilidad activa.

Hemos dicho que hay que hacérsela conocer con tiempo, de suerte que automáticamente casi, el ex-alumno se sienta cogido en el engranaje de la Organización primero, para convertirse a su tiempo en rueda, y hasta en rueda maestra del movimiento.

Formar, en una palabra a los jóvenes de nuestro Oratorio sin miopías ni horizontes restringidos que circunscriben nuestra acción al *hoy*; sino poner la mirada audazmente en el lejano *mañana* dejándola reposar en más vastos horizontes.

No vivir solamente para la hora que pasa, sino para el mañana que está llamando a nuestras puertas.

El ejemplo nos viene de arriba.

Pío XI en su sabiduría previsora ha sentido la necesidad y se ha creído en el deber de polari-

zar al principio, y de encauzar después nuestra juventud hacia la vasta federación de los hombres católicos, en donde todas las fuerzas juveniles deben naturalmente confluir y desembocar.

¡Imitemos al Santo Padre!

Integrar la formación del Oratorio con la de la Unión de ex-alumnos; he aquí la coronación de nuestra obra.

Así cumpliremos nuestros deberes de educadores en toda su integridad; sin interrupciones y sin lagunas.

Unión de Padres de Familia

De la Obra de D. Bosco se ha dicho que: *sicut cedrus Libani multiplicabitur:* se multiplicará como los cedros del Líbano.

El cedro, bello, majestuoso y siempre verde; con su ondulante y espesa copa que se destaca en el eterno azul del Líbano, como lo vió Ezequiel «*pulcher ramis et frondibus nemorosis excelsusque altitúdine,*» extiende sus ramas para refugio y protección de todas las aves del cielo; *in ramis ejus fercerunt nidos omnia volatilia coeli.* (Ezech. XXXI, 3, 6, etc.)

A la sombra de este árbol frondoso, poblado ya de nidos y de pájaros, desde hace algunos años, crece una nueva institución,—como retoño del vigoroso tronco—y muy pronto se ha cubierto de hojas, manifestando la riqueza de su sabia vital, presentándosenos hoy en el lujuriante esplendor de sus flores y sus frutos.

Es la Unión de Padres de Familia que, nacida como por generación espontánea, junto a tantos Oratorios Festivos,—donde por su creación reciente—no puede haber aún ex-alumnos, ofrece ya la promesa de un fecundo porvenir para bien de las familias y de la sociedad.

Institución, como se ve, providencial y previsora al mismo tiempo, porque las vitales energías de tantos buenos padres de familia, no ya solo al lado del Oratorio, sino unidas con él y en él pueden cooperar más activamente a la difusión del espíritu de D. Bosco, o lo que es igual, al triunfo de la santa causa de Dios en el mundo.

Obreros venidos a última hora al campo salesiano, se han mostrado ya cooperadores celosos y eficaces de los hijos de Don Bosco, del que se han asimilado el programa, el método y el espíritu.

Porque la Unión de Padres de Familia, desde el momento de su fundación ha querido imponerse los mismos deberes y reclamar los mismos derechos que la Unión de Antiguos Alumnos, con los cuales, si no han tenido comunidad de formación espiritual, tienen no obstante comunidad de programa y de aspiraciones.

De suerte que hoy, por declaración explícita de la suprema autoridad salesiana, Antiguos Alumnos y padres de familia, forman un solo cuerpo moral, una sola institución y una sola alma.

Como las golondrinas...

Llegados al término de nuestro modesto trabajo, también nosotros, exaltados con la visión de los vastos horizontes que se abren al genial movimiento de los Antiguos Alumnos, no queremos escribir la palabra fin sin elevar antes un himno de bendición a nuestro Beato Padre Don Bosco, que dió el primer impulso a este movimiento; que fué el primer iniciador de esta institución, la cual, nacida, como hemos dicho, de humildísimos principios, y sin un fin predeterminado, cuenta hoy con bien definidas líneas programáticas, fines concretos, y una espesa red de Uniones diseminadas por todo el mundo.

Es el movimiento que, por la ley de la inercia, se acentúa y se va haciendo cada vez más rápido después del empuje inicial: *motus in fine velocior*. Lo mismo que una piedra arrojada de lo alto a las tranquilas aguas de un lago, excita al principio un pequeño movimiento levemente ondulado, pero que poco a poco se ensancha y se dilata en círculos concéntricos, los cuales van agrandándose hasta tropezar y romperse en las orillas mismas del lago, acogiendo y encuadrando en su trepidante movimiento las imágenes reflejas de sus proximidades: orillas, árboles, casas, montes.

Y ¿de dónde ha procedido todo ello?

Es que Don Bosco se sirvió de una poderosa palanca dinámica. «*Da mihi ubi consistan, et terran movebo*», exclamó un día Arquímedes: dame un punto de apoyo, y moveré la tierra. Ahora bien, el punto de apoyo que sirvió a Don Bosco para dar empuje a este movimiento, fué la Idea Cristiana. En torno de esta idea, que desde hace veinte siglos es el único faro luminoso en medio de tantas tinieblas, tantos crepúsculos y tantas medias luces, orientó Don Bosco los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores y Cooperadoras; en torno de esta idea polarizó los Antiguos Alumnos.

Y no podía ser de otro modo.

Se dice que el viejo padre de Miñón, la dulce niña misteriosa, creación de la poética fantasía de Wolfango Goete, seguía siempre en sus viajes el vuelo de las golondrinas; la gente se burlaba de él, creyéndolo loco. Pero las golondrinas que siguen siempre el sol; las golondrinas eternas buscadoras de dulces climas primaverales, de cielos azules y luminosos, acaso simbolicen en los decretos de la naturaleza, algo que no es precisamente el instinto; algo más noble, más alto, más

puro. Acaso quieran dar una lección a los hombres; a los hombres que se empeñan en creerse los únicos animales verdaderamente inteligentes

Como las golondrinas, busquemos también nosotros, queridísimos ex-alumnos, el cielo azul, la luz, el sol de verdad; la eterna Idea Cristiana, que es, como dice Chateaubriand, el porvenir del mundo.

Por lo demás, *ad quen ibimus?* a quién iremos? podemos decir con San Pedro. Frente al cúmulo de fracasos y desengaños que ofrecen tantos sistemas y teorías, ¿en dónde sino en el Evangelio de Jesús podremos hallar el verdadero camino para subir al monte santo?

Imitemos las golondrinas Imitemos su constancia en buscar siempre la vida, comprendiéndola mejor que nosotros, celebrándola con la despreocupada alegría de sus cantos.

De este modo realizaremos, en el nombre de Don Bosco, la magnífica consigna dada un día por Monseñor d'Hulst: «*Arrojar en el mundo del pensamiento y de los brazos, la Idea Cristiana como levadura y germen fecundo de vida.*»



1-1940

INDICE

CAPITULO I

Los Ex-alumnos de D. Bosco. - Orígenes.

Págs.

Cooperadores con D. Bosco 7
De los Cooperadores a los Ex-alumnos. 8
«Manteneos unidos» 10
Sindicatos espirituales 12
Para hacerse valer 14
La Internacional Salesiana 16
Es nuestra hora 17

CAPITULO II

Génesis y desarrollo del movimiento

Por movimiento espontáneo 21
Una idea nueva 22
Fisonomía orgánica 23
Apoteosis 25
El Monumento 26
El secreto: una idea 28
Elocuencia de las cifras 29
D. Rinaldi y los Antiguos Alumnos 31

CAPITULO III

Programa

«Hijo mío, ¿eres bueno? 37
La bondad es difusiva 39
Los tres programas 42

¡Salvemos la juventud! 45
Como el Maestro... 47
En el campo de las iniciativas 49
Día Salesiano 50
Día Misionero 52
«Nobleza obliga» 54
Cruzada Misionera 56
Misioneros con Don Bosco 58
El alma del apostolado 61
El oasis del espíritu 64
Sobre el tema: Previsión y Mutualidad 67

CAPITULO IV

Organización técnica

Un aviso 71
El Consejo Directivo. 73
El Delegado Salesiano 74
El Presidente 77
El Secretario 78
El Archivo 79
El Cajero 83
Reuniones y temas de discusión 84
La reunión anual. 86
La Revista 90
La Escarapela 91
«Praeit ac tuetur» 93
El Carnet 96

CAPITULO V

Los Reclutas del movimiento

Responsabilidades 99
Reclutas colegiales 100
Reclutas oratorianos 103
Unión de Padres de Familia. 106
Como las golondrinas... 107

1-1940

PRECIO: 1 PESETA.